REPORTEROS SIN FRONTERAS

CLASIFICACIÓN MUNDIAL DE LA LIBERTAD DE PRENSA 2020

PRESS KIT

TABLA DE CONTENIDOS

3 CONFERENCIA DE LANZAMIENTO
4 MAPA DE LA LIBERTAD DE PRENSA
5 ANÁLISIS GENERAL
11 ANÁLISIS REGIONALES
11 1/ÁFRICA
14 2/ ÁFRICA DEL NORTE
15 3/ AMÉRICA LATINA
17 4/ ASIA PACÍFICO
20 5/ AMÉRICA DEL NORTE
23 6/ EUROPA ORIENTAL Y ASIA CENTRAL
26 7/ UNIÓN EUROPEA Y LOS BALCANES
29 8/ ORIENTE MEDIO
31 CLASIFICACIÓN MUNDIAL DE LA LIBERTAD DE PRENSA

CONFERENCIA DE LANZAMIENTO

Lanzamiento de la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa 2020
RSF presenta la conferencia

UNA DÉCADA DECISIVA PARA EL PERIODISMO

Martes, 21 de Abril
a las 18:00 (CEST)

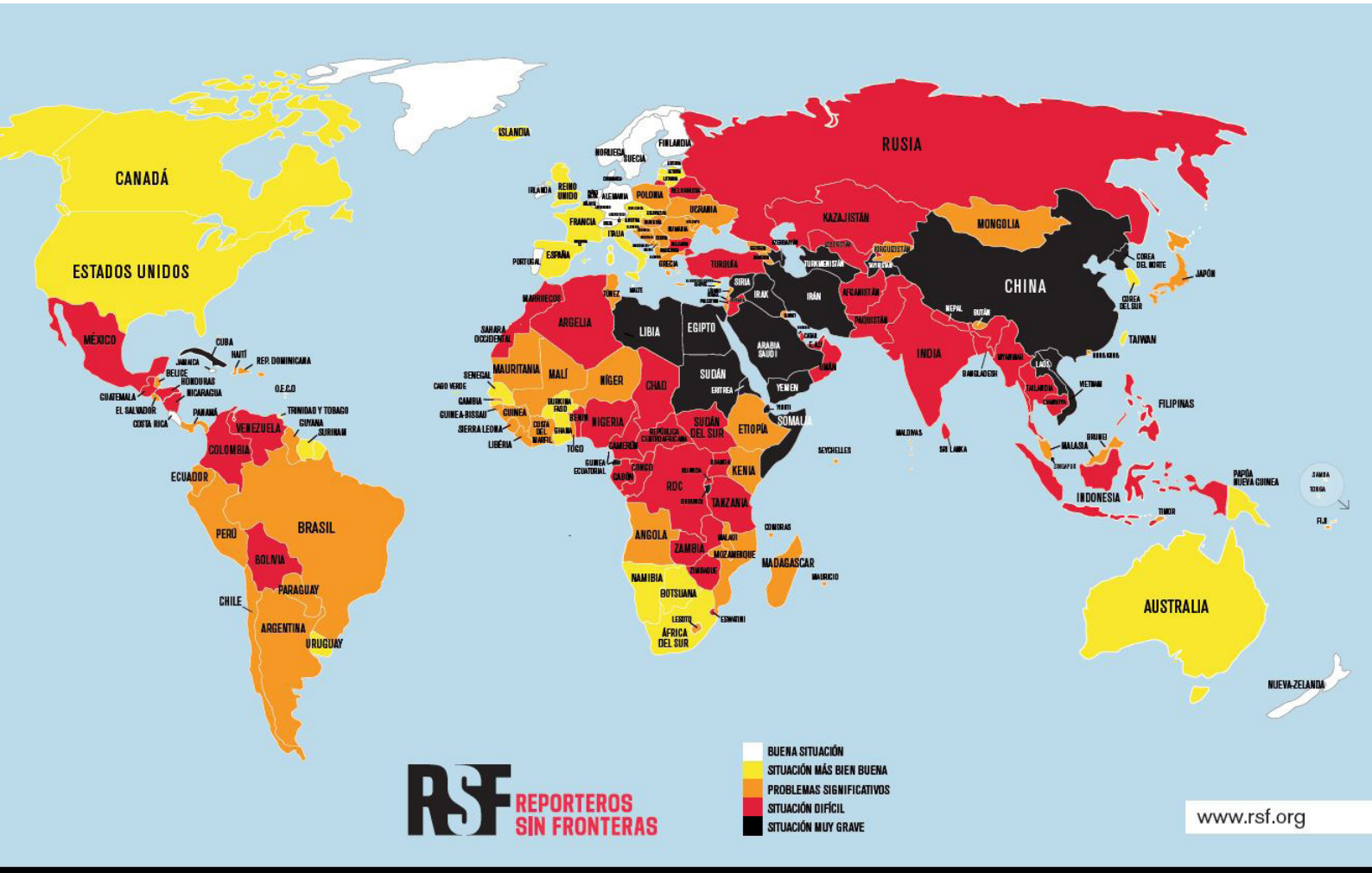
Invitados

- Maria Ressa (Moderadora), periodista y co-fundadora de Rappler
- Edward Snowden, Whistleblower, Presidente de la Freedom of the Press Foundation
- Joseph E. Stiglitz, Premio Nobel de Economía 2001
- Rana Ayyub, Journalist, Periodista y columnista del Washington Post
- Christophe Deloire, Secretario General de Reporteros sin Fronteras

La Conferencia será realizada en inglés, sin traducción simultánea

MAPA DE LA LIBERTAD DE PRENSA 2020

LAS INFORMACIONES ABAJO ESTÁN SOB EMBARGO HASTA LAS 6H00 (CEST) DEL 21 DE ABRIL DE 2020



LA LIBERTAD DE PRENSA EN EL MUNDO EN 2020

ANALISIS GENERAL

CLASIFICACIÓN MUNDIAL DE LA LIBERTAD DE PRENSA 2020 : "ENTRAMOS EN UNA DÉCADA DECISIVA PARA EL PERIODISMO Y EL CORONAVIRUS ES UN FACTOR MULTIPLICADOR"

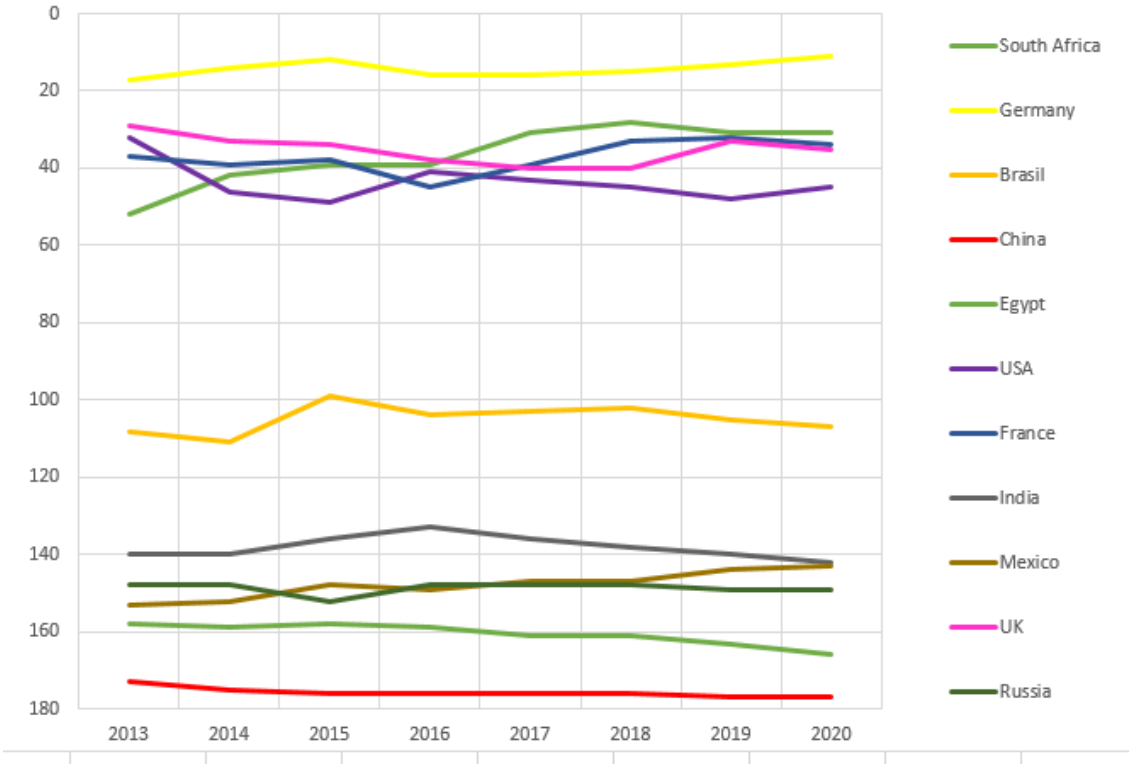
La edición 2020 de la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa de Reporteros sin Fronteras (RSF) muestra que la próxima década será decisiva para el futuro del periodismo. La pandemia del Covid-19 resalta y amplifica las múltiples crisis que amenazan al derecho a una información libre, independiente, plural y fidedigna.

La Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa, que evalúa cada año la situación del periodismo en 180 países y territorios, muestra que los próximos diez años serán sin duda "una década decisiva" para la libertad de prensa debido a las crisis que afectan al futuro del periodismo: geopolítica (agresividad de los modelos autoritarios), tecnológica (falta de garantías), democrática (polarización, políticas de represión), de confianza (desconfianza, e incluso odio, hacia los medios de comunicación) y económica (empobrecimiento del periodismo de calidad).

A estos cinco tipos de crisis, cuyos efectos permite evaluar la metodología de la Clasificación, se suma ahora una crisis sanitaria: "entramos en una década decisiva para el periodismo, debido a las crisis simultáneas que afectan al futuro de la prensa", señaló Christophe Deloire, Secretario General de RSF. "La pandemia del coronavirus muestra factores negativos para el respeto del derecho a una información confiable; esta es, en sí misma, un factor multiplicador. ¿Qué será de la libertad, del pluralismo y de la credibilidad de la información de aquí al año 2030? La respuesta a esta pregunta está hoy en juego", añadió.

Existe una clara correlación entre la represión de la libertad de prensa registrada durante la crisis del coronavirus y el lugar que ocupan los países en la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa. China (177º) e Irán (173º, -3), epicentros de la pandemia, establecieron dispositivos de censura masivos. En Irak (162º, -6) el gobierno suspendió la licencia de trabajo de la agencia de noticias Reuters durante tres meses, horas después de que esta publicase una nota que cuestionaba las cifras oficiales de casos de Covid-19. En Hungría (89º,-2) el primer ministro, Viktor Orbán, hizo que se aprobara una ley relativa al coronavirus que sanciona la difusión de noticias falsas con penas de hasta cinco años de prisión, una forma de coacción completamente desmesurada.

"Los gobiernos autoritarios ven en la crisis sanitaria la oportunidad de aplicar la famosa 'doctrina del shock': aprovechar la interrupción de la vida política, la consternación de la población y el debilitamiento de los movimientos sociales, para imponer medidas que sería imposible adoptar en condiciones normales", denunció Christophe Deloire. "Para que esta década decisiva no sea catastrófica, la gente de bien, sea quien sea y se encuentre donde se encuentre, tiene que movilizarse para que el periodismo pueda cumplir la función esencial de ser un 'testigo solvente' para las sociedades, por lo que debe contar con todas sus capacidades", añadió

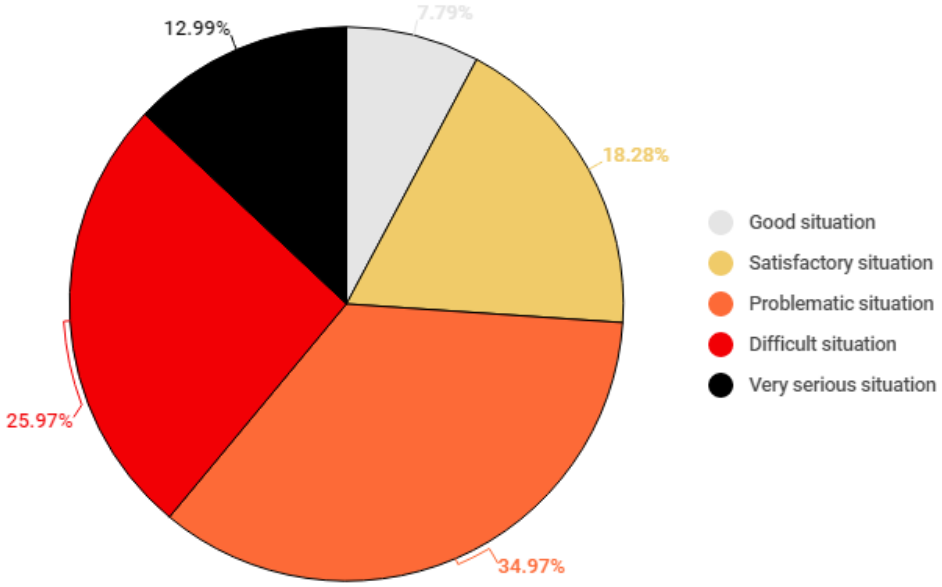


EVOLUCIÓN DE ALGUNOS PAÍSES EN LA CLASIFICACIÓN DESDE 2013

Las grandes enseñanzas de la edición 2020

En 2020 Noruega conserva, por cuarto año consecutivo, el primer lugar de la Clasificación, mientras que Finlandia se mantiene en la segunda posición. Dinamarca (3º, +2) se ubica ahora en el tercer lugar porque Suecia (4º, -1) y los Países Bajos (5º, -1) sufrieron un descenso debido al aumento de los casos de acoso a periodistas en internet. En el otro extremo de la Clasificación hay pocos cambios. Corea del Norte (180º, -1) desciende a la última posición, ocupando el lugar de Turkmenistán, mientras que Eritrea (178º) sigue siendo el país peor calificado del continente africano.

Tras la alternancia política, Malasia (101º) y Maldivas (79º) registraron los mayores avances de la Clasificación: ascendieron 22 y 19 lugares, respectivamente. Mientras que Sudán (159º) subió 16 posiciones tras la caída de Omar al Bashir. Entre los países que sufrieron un mayor descenso en la edición 2020 se encuentra Haití; cayó 21 lugares y ahora se ubica en la posición 83 debido a que los periodistas han padecido agresiones en las violentas manifestaciones que sacuden al país desde hace dos años. Las otras dos mayores caídas se observan en África, en dos países donde se han incrementado las violaciones a la libertad de prensa: Comoras (75º, -19) y Benín (113º, -17).



INDICADORES GLOBALES DE RSF

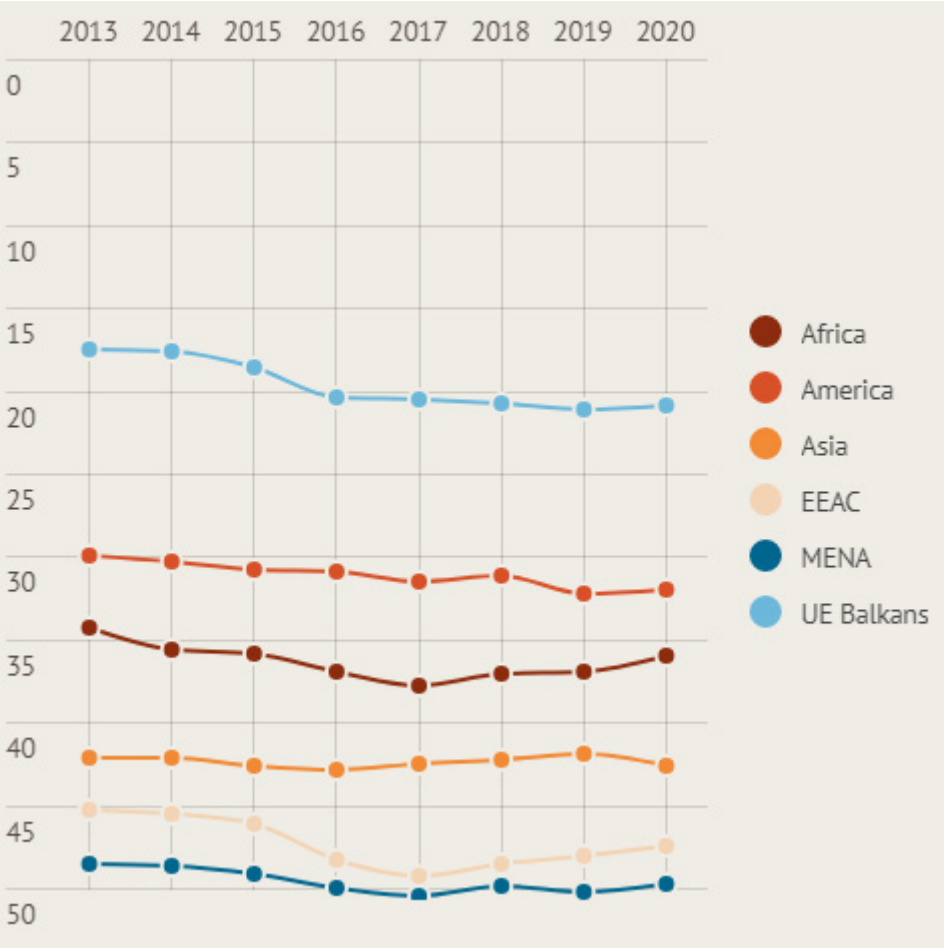
El índice global, que evalúa la situación a escala mundial, experimenta una ligera mejora (-0,9%), pero esta tiene lugar en un contexto de deterioro general: el cómputo global ha empeorado un 12% respecto a 2013, año en que se creó este parámetro. El porcentaje de países ubicados en la zona en blanco, que indica que la situación de la libertad de prensa es "buena", sigue siendo igual (8%), mientras que la zona en negro, que señala que "la situación es crítica", aumentó 2 puntos y pasó al 13%.

La Clasificación, región por región

Europa sigue siendo el continente mejor clasificado en cuestión de libertad de prensa, a pesar de las políticas represivas de algunos países de la Unión Europea y los Balcanes. En segundo lugar se encuentra América, pese a que Estados Unidos y Brasil, los dos pesos pesados de la región, se han convertido en dos verdaderos antimodelos. En África, que se ubica en la tercera posición, se registraron importantes retrocesos por el aumento de las prolongadas detenciones arbitrarias de periodistas y por los ataques que estos sufren en internet.

Este año, la región que experimentó un mayor deterioro fue la de Asia-Pacífico (+1,7%). Australia (26º, -5) descendió en la Clasificación debido a que el secreto de las fuentes y el periodismo de investigación están en peligro en este país, que antes era un modelo en la zona. Otros dos países también contribuyeron a que descendiera la puntuación de esta región son Singapur (158º), que perdió siete posiciones por su orwelliana ley contra las noticias falsas y ahora se encuentra en la zona negra de la Clasificación, y Hong Kong (80º), que también perdió siete lugares debido a las agresiones a periodistas durante las manifestaciones a favor de la democracia.

Tampoco es una sorpresa que la región de Europa del Este-Asia Central conserve, como cada año, el penúltimo lugar, mientras que Oriente Medio-África del Norte sigue siendo la región donde resulta más peligroso para los periodistas ejercer su profesión. Las autoridades de Argelia (146º, -5) detuvieron al corresponsal de RSF, lo que muestra una vez más cómo ciertos países aprovechan la epidemia provocada por el Covid-19 para ajustar cuentas con el periodismo independiente.



EVOLUCIÓN DE LOS INDICADORES REGIONALES DESDE 2013

Crisis que ponen en peligro el futuro del periodismo

Crisis geopolítica

Una de las crisis más sobresalientes es la geopolítica, alimentada por los gobernantes y los regímenes dictatoriales, autoritarios o populistas que tratan de restringir la información e imponer su visión del mundo, sin pluralismo ni periodismo independiente. Los regímenes autoritarios conservan su mala posición en la Clasificación. China (177º), que intenta imponer un "nuevo orden mundial de la información", mantiene su modelo de hipercontrol de la información, y la crisis sanitaria provocada por el coronavirus demostró los efectos negativos que esto tiene en todo el mundo. Arabia Saudita (170º, +2) y Egipto (166º, -3) son las mayores prisiones del mundo para los periodistas. Por su parte, Rusia (149º) emplea medios cada vez más sofisticados para controlar la información en línea, mientras que India (142º, -2) impuso en Cachemira el apagón digital más largo de la historia. En Egipto, las autoridades bloquean páginas y sitios web informativos o suelen retirarle la acreditación de prensa a los reporteros con el pretexto de la difusión de "noticias falsas"

Crisis tecnológica
La falta de una regulación adecuada en la era de la comunicación digital y globalizada ha creado un verdadero caos de información. Propaganda, publicidad, rumores e información periodística compiten directamente. Esta creciente confusión de los contenidos comerciales, políticos y editoriales afecta a las garantías democráticas de la libertad de opinión y de expresión. Además, esta situación favorece que se adopten leyes peligrosas que, so pretexto de evitar la difusión de noticias falsas, permiten a los gobiernos una mayor represión de la prensa crítica e independiente. Al igual que Singapur, el gobierno de Benín aprobó una ley para luchar contra la desinformación y los delitos en internet que puede emplearse de forma abusiva para restringir la libertad de información. La pandemia hizo que los rumores y las noticias falsas se propagaran tan rápido como el virus. Los ejércitos de troles a sueldo de los gobiernos de Rusia, China, India, Filipinas (136º, -2) y Vietnam (175º) utilizan el arma de la desinformación en las redes sociales.

Crisis democrática
La crisis observada en las últimas dos ediciones de la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa, generada por la hostilidad -e incluso el odio- hacia los periodistas, no ha dejado de acentuarse. Esto ha contribuido a que se pase de las palabras a los actos más graves, y que cada vez suceda con más frecuencia. Por ello, en algunos países existe un grado de temor sin precedentes. Altos dirigentes políticos y sus seguidores continúan nutriendo abiertamente el odio a la prensa. Dos jefes de Estado elegidos democráticamente, Donald Trump, en Estados Unidos (45º, +3), y Jair Bolsonaro, en Brasil (107º, -2), siguen desacreditando a la prensa y alimentando el odio a los periodistas en sus países. El "gabinete do ódio" (gabinete del odio) del presidente de Brasil difunde a gran escala ataques a periodistas, sobre todo cuando estos publican información sobre la política gubernamental. Desde el inicio de la epidemia del coronavirus, Jair Bolsonaro ha redoblado sus ataques a la prensa, a la que considera responsable de una "histeria" destinada a generar pánico en el país.

Crisis de confianza
La desconfianza hacia los medios de comunicación sospechosos de difundir "noticias contaminadas por información que no es digna de confianza" sigue acentuándose. Según la última encuesta mundial del Barómetro de Confianza Edelman, que examina el grado de confianza de la población en sus instituciones, el 57% de las personas consideran que el medio de comunicación que consultan como referencia puede difundir noticias falsas. Debilitados por esta crisis de confianza, los periodistas se han convertido en uno de los principales blancos del enojo de los ciudadanos durante las manifestaciones, que se han multiplicado en diversos países como Irak, Líbano (102º, -1), Chile (51º, -5), Bolivia (114º, -1) y Ecuador (98o,- 1). Los reporteros también pueden ser víctimas de la violencia de la policía, como sucede en Francia (32º, -2). Otro fenómeno cada vez más visible: en España (29º), Austria (18º, -2), Italia (41º, +2) y Grecia (65º), grupos nacionalistas o simpatizantes de la extrema derecha agreden abiertamente a los periodistas. Asimismo, los talibanes en Afganistán (122º, -1) y algunos fundamentalistas budistas en Birmania (139º, -1) no dudan en imponer violentamente su visión del mundo a los medios de comunicación.

Crisis económica
En muchos países, la transformación digital ha dejado exangüe a la prensa. La caída de las ventas y la disminución de los ingresos por publicidad, así como el aumento del costo de distribución y fabricación, relacionado con el del precio de las materias primas, han llevado a las redacciones a realizar cada vez más recortes de personal. En la última década, la prensa estadounidense ha perdido la mitad de sus puestos de trabajo. Esto no sólo tiene consecuencias sociales, sino que también afecta a la libertad

editorial de los medios de comunicación en todos los continentes. Los diarios que afrontan dificultades económicas tienen menos capacidad para resistir las presiones.

Por otro lado, la crisis económica ha acentuado el fenómeno de la concentración de la propiedad de los medios de comunicación y, por ende, los conflictos de intereses que amenazan al pluralismo y a la independencia de la prensa. Petr Kellner, el hombre más rico de la República Checa (40º), compró el grupo de medios de comunicación Central European Media Enterprises (CME), lo que suscita preocupación en varios países de Europa del Este, donde CME controla importantes canales de televisión. Las consecuencias de la concentración también son visibles en Argentina (64º, -7) y en el continente asiático: en Japón (66o, +1), las redacciones aún dependen en gran medida de la dirección de los keiretsu, grandes conglomerados que anteponen los intereses económicos a los periodísticos. En Taiwán (43o, -1) y Tonga (50o, -5) la lógica comercial a la que están sometidos los medios de comunicación favorece la polarización y la búsqueda de sensacionalismo, lo que contribuye a desacreditar aún más a los medios de comunicación y a acentuar la crisis de confianza en la prensa.

La metodología

La Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa, publicada cada año por RSF desde 2002, permite conocer la situación y la posición de 180 países en términos de libertad de información. La metodología de la Clasificación mide el desempeño de un país teniendo en cuenta estos factores: el pluralismo; la independencia de los medios de comunicación; el ambiente de trabajo y el grado de autocensura de los periodistas; el marco legal; la transparencia y la calidad de la infraestructura para la producción de información. No se trata de evaluar las políticas gubernamentales de los países.

Los índices globales y regionales se calculan mediante la puntuación de cada país, que se obtiene a partir de un cuestionario –traducido a veinte lenguas– que responden expertos de todo el mundo, y al que se suma un análisis cualitativo. Cuanto mayor sea el índice, peor es la situación. El cada vez mayor reconocimiento de la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa hace de esta una herramienta esencial de defensa y promoción.

ANÁLISIS REGIONALES

1/ ÁFRICA

EL FUTURO DEL PERIODISMO AFRICANO ENFRENTA MÚLTIPLES AMENAZAS

21 países africanos, de los 48 de la zona, aparecen en rojo o en negro en el mapa de la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa 2020 de Reporteros sin Fronteras. Quienes intentan producir información enfrentan una situación difícil e incluso crítica. La próxima década será decisiva para el futuro del periodismo en el continente africano.

La libertad de prensa sigue siendo muy frágil en África subsahariana. En los últimos años han caído dictadores y regímenes autoritarios en muchos países de la región, como Angola (106o, +3), Etiopía (99o, +11), Gambia (87o +5), República Democrática del Congo (150o, +4), Sudán (159e, +16) o Zimbabue (126o +1), por lo que han disminuido un poco las presiones que sufren los periodistas. Sin embargo, se han realizado pocos cambios profundos, los únicos que podrían favorecer el desarrollo de un periodismo de calidad, libre e independiente. Asimismo, existen países como Tanzania (124o, -6) y Benín (113o, -17) que han experimentado grandes retrocesos. Los arrestos y las detenciones arbitrarias prolongadas de periodistas han aumentado en el continente, al igual que las agresiones (sobre todo en línea) y la adopción de las leyes represivas que, en nombre de la lucha contra la desinformación y los delitos en internet, pueden utilizarse para restringir de forma abusiva la libertad de información.

Hay que despenalizar el periodismo y proteger a quienes lo ejercen

Ejercer el periodismo en África sigue siendo muy peligroso: a muchos reporteros les ha costado la vida y continúa reinando la impunidad. Según datos de Reporteros sin Fronteras (RSF), 102 periodistas fueron asesinados en el continente africano en la última década, la mitad de ellos en Somalia (163o, +1). Este sigue siendo el país más peligroso para los reporteros, pese a los notables avances para sancionar a los policías y militares que agreden a los profesionales de la información. La situación de la prensa tampoco es fácil en la República Democrática del Congo: en 2019 fue asesinado un periodista en el este del país y algunos de sus colegas tuvieron que huir por temor a correr la misma suerte. Por otra parte, los medios de comunicación que cubrieron la epidemia del ébola sufrieron constantes ataques. La impunidad persiste en África Occidental: en Ghana (30o, -3), la investigación por el asesinato del periodista Ahmed Hussein-Suale, ocurrido en enero de 2019, no ha permitido identificar a los culpables del crimen, mientras que en Nigeria (115º, +5) dos periodistas fueron asesinados durante manifestaciones –en julio de 2019 y enero de 2020–, y tampoco se ha identificado a los responsables de los crímenes.

La seguridad de los periodistas sigue siendo uno de los mayores desafíos y, para superarlo, es necesario que se establezca un marco jurídico que les ofrezca mayor protección. En ese sentido, otro objetivo que aún está lejos de alcanzarse es evitar que se sancione el trabajo de los periodistas con penas de prisión. Algunos de ellos, como el ex director de la radiotelevisión pública de Camerún (134o, -3), Amadou Vamoulké (que lleva en prisión preventiva desde 2016), son juzgados por jurisdicciones especiales, lo

que los priva del derecho a un juicio justo. Ninguno de sus colegas, con la excepción de los detenidos en Eritrea, ha recibido un trato similar en el continente.

En 2019 RSF registró 171 casos de detenciones arbitrarias de periodistas en África subsahariana. Más de la mitad de los países del continente empleó esta medida, a pesar de que en la legislación de algunos de ellos ya no penaliza los delitos de prensa. La reforma de leyes represivas se hace esperar mientras todos los Estados siguen adoptando nuevas leyes que, en nombre de la lucha contra la desinformación o los discursos de odio, reprimen a la prensa. Estas nunca alcanzan los objetivos para los que supuestamente fueron creadas, pero pueden ser instrumentalizadas fácilmente para restringir de forma abusiva la libertad de información. Asimismo, los gobiernos suelen eludir las leyes de prensa para acusar a los periodistas de ser terroristas, espías, estafadores y hasta cibercriminales, a fin de hacerlos callar.

En Benín, el periodista de investigación Ignace Sossou fue juzgado con base en un nuevo código que regula el área digital. Lo sentenciaron a 18 meses de prisión incondicional por "acoso a través de comunicaciones electrónicas". El periodista había escrito tweets en los que difundía declaraciones de un funcionario, citándolas fielmente, sobre un tema de interés público. No debería haber sido condenado por una labor directamente vinculada con su trabajo periodístico. En Chad (123o, -1), el director de la publicación Salam Info, Martin Inoua Doulguet, enfrentó un juicio por difamación, acusación que después se cambió por la de 'ciberacoso'. Algo similar le sucedió al periodista de investigación tanzano Erick Kabendera: los cargos presentados en su contra fueron modificados tres veces con el fin de mantenerlo recluido. Aunque aún enfrenta el proceso y pasó siete meses encarcelado, ya se encuentra en libertad. Esta detención arbitraria explica en parte la caída de Tanzania (124º, -6) en la Clasificación. Desde 2016, su descenso ha sido vertiginoso: ha perdido 57 posiciones y su situación se ha deteriorado en los últimos años más rápido que en ningún otro país del mundo.

Censura, vigilancia y ataques en internet: las nuevas amenazas

En el caso contrario se encuentra Sudán (159o, +16), que experimenta un gran avance desde el derrocamiento de Omar al Bashir en abril de 2019. Las agresiones directas y detenciones de periodistas, así como la censura de los medios de comunicación, han disminuido considerablemente, pero la prensa aún sigue estrechamente vigilada, sobre todo en línea. Según información de RSF, la Cyber Jihadist Unit, órgano que vigilaba a los periodistas bajo las órdenes de los servicios de inteligencia, sigue en activo y aún espía a los periodistas.

Los reporteros y los medios de comunicación africanos sufren cada vez más la vigilancia, la censura y los ataques en internet. Estos enfrentan dos riesgos: por un lado, que intenten desacreditarlos, como le sucedió en 2019 al principal grupo de prensa privado de Kenia (103o, -3), Nation Media Group (NMG), al que troles cercanos al gobierno agredieron con el hashtag #NationMediaGarbage, y, por otro, volverse invisibles debido al caos en las redes sociales, donde la información confiable suele ahogarse en una oleada de contenidos en los que se mezclan la propaganda, las teorías de la conspiración y las noticias falsas.

Entre las nuevas amenazas, la censura digital continúa ganando terreno y se ha convertido en un arma eficaz contra el periodismo en África. Desde 2015, casi la mitad de los países de África subsahariana analizados por RSF han recurrido a la cibercensura, diez de ellos solo el año pasado. Como ejemplo, República Democrática del Congo, Mauritania (97o, -3), Malaui (69o, -1) o Etiopía. Chad ostenta el triste

récord continental de haber bloqueado las redes sociales en todo país durante 470 días consecutivos, privando así a los periodistas y a los ciudadanos de un importante canal de información.

Una responsabilidad política histórica

Mientras que en internet el espacio de la información está en plena transformación, los medios de comunicación tradicionales, 30 años después de la liberalización del sector, enfrentan grandes dificultades para sortear los dictados políticos y económicos. En casi todos los países africanos, los medios de comunicación públicos están lejos de haber ganado su independencia. Siguen bajo el control del gobierno y por lo general se contentan con difundir la información que le interesa a las autoridades, sin reflejar la diversidad de opiniones de su sociedad. La proliferación de medios de comunicación, de la que se jactan cada vez más países, solo es una apariencia de pluralismo, pues la mayoría de ellos siguen estando controlados, directa o indirectamente, por los círculos cercanos al gobierno, por la oposición y, en algunos casos, por intereses económicos.

El desarrollo de una prensa independiente y de calidad no será posible si no se establecen compromisos políticos significativos. Tampoco el del periodismo de investigación, que avanza con dificultad y únicamente por el compromiso de quienes se arriesgan a ejercerlo. Esto sucede incluso en los países mejor clasificados del continente, como Namibia (23o), que ocupa la posición más elevada de África en la Clasificación. En 2019, los medios de comunicación dieron a conocer un caso de corrupción en la asignación de las cuotas de pesca de Namibia. Después de esto, los periodistas que participaron en la investigación sufrieron ataques verbales de altos funcionarios y un reportero de la agencia de noticias del Estado fue despedido.

En el otro extremo de la Clasificación se encuentra Eritrea (178o), la mayor prisión de periodistas en África, donde 11 profesionales de los medios de comunicación están encarcelados –hace años que no se tienen noticias de ellos–, y Yibuti (176o, -3). Ambos siguen siendo agujeros negros para la información independiente. La represión de las voces disidentes es tan fuerte en Ruanda (155o), que la autocensura es la norma. Tanzania y Burundi (160o, -1), donde cuatro periodistas fueron condenados a penas de prisión por haber abordado un tema que las autoridades no querían que se tratara, resbalan y se acercan peligrosamente al grupo de países donde la información crítica no tiene cabida. Benín, Mozambique (104o, -1) y Comoras (75o, -19), donde las violaciones a la libertad de prensa se incrementaron durante las polémicas elecciones, han emprendido un camino preocupante.

La desinformación va en aumento. Las decisiones que se tomen en la próxima década serán decisivas para el futuro del periodismo en África. Aquellas sociedades para las que la veracidad de los hechos y el debate abierto de ideas son valores fundamentales, deberán ofrecer un fuerte y claro apoyo a los periodistas, garantizando la existencia de un marco jurídico que los proteja y de un apoyo económico que no se base en la cercanía política, pues la precariedad hace que estos actores sean más vulnerables a las injerencias; también, ofreciendo formación antes y durante el ejercicio del periodismo, para que su labor sea aún más profesional.

2/ ÁFRICA DEL NORTE

EL CLIMA EN EL QUE TRABAJAN LOS PERIODISTAS DE ÁFRICA DEL NORTE SE DETERIORA AÚN MÁS

Procesos judiciales sin fin en Marruecos; intimidaciones y prolongadas detenciones de periodistas en Argelia; medios de comunicación libios que se han transformado en actores del conflicto armado... El ambiente en que trabajan los medios de comunicación y los periodistas de África del Norte se ha deteriorado un poco más. Mientras tanto, Túnez prosigue su transición democrática, aunque las reformas en el sector de la prensa tardan en llegar.

Argelia (146o), que perdió cinco posiciones en la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa de Reporteros sin Fronteras (RSF), es el país que experimentó el mayor descenso en la región. Los periodistas argelinos enfrentaron duras pruebas desde el inicio del Movimiento Popular del Rif (Hirak), en febrero de 2019. A lo largo de los meses, los periodistas que cubrían las protestas padecieron cada vez más las intimidaciones y detenciones de la policía. Las manifestaciones se interrumpieron debido a la pandemia del coronavirus, pero esto no acabó con las presiones, al contrario. Khaled Drareni, director del digital Casbah Tribune, y corresponsal de TV5 Monde y de RSF en Argelia, fue detenido el 29 de marzo. Está recluido en una prisión cerca de Blida, región confinada porque se convirtió en epicentro del coronavirus en Argelia. Acusado de "incitar al agrupamiento no armado" y de "atentar contra la unidad nacional", podría ser condenado a diez años de cárcel. Otro caso emblemático de periodista sancionado por cubrir las protestas del Hirak es el de Sofiane Merakchi, corresponsal del canal de televisión libanés Al Mayadeen, y colaborador de France 24 y de RT. Fue el primer periodista encarcelado desde el inicio del movimiento. Lo acusaron de "introducir material audiovisual en el país sin autorización" y de "evasión aduanera". Lleva en prisión desde finales de septiembre de 2019 y lo condenaron a ocho meses de cárcel.

Marruecos (133o) asciende dos lugares en la Clasificación 2020. Un pequeño progreso que se explica por la creación de un Consejo de Prensa, aunque esto aún no ha contribuido a crear un ambiente de trabajo más propicio para los periodistas y los medios de comunicación. Las presiones judiciales persisten. A los procesos judiciales emprendidos desde hace años contra los actores de la información se han sumado nuevos juicios contra periodistas, que han sido sancionados con severas penas. Taoufik Bouachrine, columnista y redactor en jefe del diario en lengua árabe Akhbar al-Yaoum, fue condenado a 15 años de prisión incondicional y a pagar una multa equivalente a 255.000 euros, a pesar de que siempre negó los cargos que se le imputan y de que denunció que se trataba de un "juicio político". Otro caso de sentencia desproporcionada es el de Omar Radi, periodista y defensor de los derechos humanos que fue condenado a cuatro meses de prisión condicional por un simple tweet en el que denunciaba un fallo judicial.

Medios de comunicación que se han transformado en actores del conflicto armado

Libia (164o) sigue cayendo en la Clasificación y perdió otros dos lugares este año. Los predadores de la libertad de información gozan de total impunidad en crímenes cometidos contra periodistas desde hace nueve años. Además, el conflicto armado entre los regímenes del este y del oeste del país ha instaurado un clima de violencia e inseguridad dramático para los actores de la información. Los medios

de comunicación y los periodistas libios, obligados a autocensurarse o exiliarse desde el inicio de las operaciones militares en el país, en 2014, ahora son reclutados a la fuerza por las facciones en conflicto.

En medio de este sombrío panorama regional, Túnez, que permanece en el lugar 72, es el país mejor clasificado de la zona. Continuando con su transición democrática, el país ha sentado las bases para que los medios de comunicación sean libres e independientes, y el paisaje mediático, pluralista. No obstante, la creación de un nuevo marco jurídico para la prensa, que se espera desde hace años, tarda en llegar. El ambiente de trabajo de los periodistas y los medios de comunicación se ha deteriorado considerablemente tras la elección del nuevo Presidente de la República, Kaïs Saied, a finales de 2019.

3/ AMÉRICA LATINA

CLASIFICACIÓN RSF 2020 : EL HORIZONTE SE OSCURECE PARA LA LIBERTAD DE PRENSA EN AMÉRICA LATINA

El ambiente en el que trabajan los periodistas de América Latina es cada vez más complejo y hostil. Quienes abordan temas delicados sufren cada vez más presiones, violencia e intimidaciones. En la mayoría de los países de la región se han emprendido grandes campañas de descrédito contra la prensa.

La edición 2020 de la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa de Reporteros sin Fronteras (RSF) muestra un deterioro generalizado de la situación de la libertad de prensa en América Latina, con dos notables excepciones: Costa-Rica, que asciende tres posiciones y ahora se sitúa en el 7o lugar, y Uruguay, que conserva el 19o. La represión y la estigmatización de la prensa, nutridas por la desinformación y los ataques en línea, han adquirido nuevas dimensiones, sobre todo en los países que enfrentan grandes conflictos sociales.

La inestabilidad política y social como vector de ataques a la prensa

En toda la región se han registrado multitudinarias protestas, y la cobertura de estas manifestaciones pone a los periodistas en primera línea. Es el caso de Haití (83o), país que experimentó el mayor descenso en la Clasificación 2020: perdió 21 lugares. Desde 2018 han proliferado en el país las protestas contra el presidente, Jovenel Moïse, implicado en casos de corrupción. Los periodistas haitianos suelen padecer agresiones cuando cubren estas manifestaciones, a menudo violentas. Por otro lado, el asesinato del periodista Néhémie Joseph, ocurrido en 2019, muestra la preocupante espiral de violencia y la gran vulnerabilidad de los periodistas.

En Ecuador (98º,-1), durante las protestas por el giro neoliberal del gobierno del presidente Lenín Moreno –manifestaciones contra la subida del precio de la gasolina– aumentaron las agresiones a periodistas, haciendo el trabajo informativo casi imposible. Lo mismo ocurrió en Chile (51o), que descendió cinco lugares en la Clasificación –en la edición anterior ya había perdido ocho–. Las violentas manifestaciones provocadas por el aumento de la tarifa del metro en Santiago de Chile, la capital, provocaron una ola de ataques y agresiones a periodistas y medios de comunicación.

En Bolivia (114o, -1) también se registraron numerosas agresiones y ataques a periodistas durante las protestas que estallaron tras las elecciones presidenciales de noviembre de 2019, que provocaron la dimisión y el exilio forzado del presidente Evo Morales y sumergieron al país en una situación de incertidumbre e inestabilidad.

Argentina (64o) –país que pese a todo conserva una buena posición en la región–, perdió siete lugares en la Clasificación de 2020, debido a la violencia policíaca y a las agresiones a periodistas en las manifestaciones registradas en las mayores ciudades del país, durante las elecciones que llevaron a la presidencia a Alberto Fernández, en diciembre de 2019.

Autoritarismo: los múltiples rostros de la censura

Desde que Jair Bolsonaro fuera elegido presidente de Brasil (107o, -2), en enero de 2019, el país ha caído aún más en la Clasificación. Por segundo año consecutivo, pierde dos lugares. Un descenso que continuará mientras Bolsonaro, su familia y los miembros de su gobierno sigan insultando y humillando a algunos de los periodistas y medios de comunicación más importantes del país, fomentando un clima de odio y desconfianza hacia la prensa. En medio de esta tensa situación, los periodistas brasileños, y en particular las mujeres, son cada vez más vulnerables y suelen padecer los ataques de simpatizantes de Bolsonaro, sobre todo en las redes sociales.

Venezuela (147o) remonta un lugar, aunque esto se debe a otros movimientos en la Clasificación, no a una mejora. El autoritarismo del presidente, Nicolás Maduro, no cede y la represión del gobierno contra la prensa independiente se ha vuelto cotidiana y multifacética: detenciones arbitrarias, violencia de las fuerzas del orden y los servicios de inteligencia, cortes a la conexión de internet y bloqueo de las redes sociales, o expulsión de periodistas extranjeros. Las autoridades también privan de frecuencia a las radios y televisiones críticas.

La prensa independiente de Nicaragua (117o, -3) sufre una suerte similar, asfixiada por la feroz represión del gobierno del presidente Daniel Ortega –reelegido en 2016 para un tercer mandato consecutivo– y sus simpatizantes. En 2019 aumentaron las detenciones arbitrarias, al igual que el exilio de periodistas. Debido a la escasez de materias primas (papel, planchas para rotativa) orquestada por las autoridades, los diarios impresos del país casi han desaparecido del paisaje mediático.

Cuba (171o), que descendió dos lugares, se estanca en las profundidades de la Clasificación y sigue siendo el país peor clasificado de América Latina en cuestión de libertad de prensa. El régimen cubano, ahora dirigido por Miguel Díaz-Canel, sigue monopolizando casi toda la información; la Constitución aún prohíbe que exista prensa privada en el país. Además, en 2019 aumentaron los casos de detención y encarcelamiento de periodistas molestos para el gobierno.

Problemas estructurales inextricables

México (143o, +1), donde fueron asesinados 10 periodistas en 2019, sigue siendo el país más peligroso del continente para la prensa. El gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador no ha logrado frenar la espiral de violencia contra los periodistas ni poner fin a la impunidad en que permanecen los crímenes cometidos contra ellos. En este país –como sucede con sus vecinos centroamericanos– persiste la colusión de políticos corruptos y autoridades (sobre todo locales) con el crimen organizado, que va más allá del ámbito político, lo que amenaza gravemente la seguridad de los actores de la información. En Guatemala (116o) y Honduras (148o, -2), los periodistas de los medios de comunicación de oposición o comunitarios que se atreven a denunciar los actos de corrupción de los políticos suelen padecer agresiones, amenazas de muerte, e incluso pueden ser asesinatos, por lo que a veces se ven obligados a exiliarse.

Lo mismo se observa en Colombia (130o), que de nuevo desciende un lugar en la Clasificación. Desde que Iván Duque asumiera la presidencia, en agosto de 2018, se han recrudecido las agresiones, las amenazas de muerte y los secuestros de periodistas, debilitando aún más a la prensa y generando verdaderos agujeros negros para la información en el país.

Acoso en internet: doble presión

En América Latina, como en todo el mundo, las agresiones físicas a periodistas suelen estar acompañadas de campañas de acoso en internet, emprendidas por ejércitos de troles y por simpatizantes de los regímenes autoritarios. Los métodos de censura en línea proliferan peligrosamente y las mujeres periodistas se cuentan entre sus principales víctimas.

En este oscuro panorama, abundan los desafíos que se deben superar para que la situación de la libertad de prensa mejore en América Latina de forma significativa y durable. Mientras la prensa de la región no cuente con instituciones democráticas sólidas que garanticen la seguridad de los periodistas y apoyen el desarrollo de los medios de comunicación, estos se verán obligados a reinventarse, a encontrar nuevas soluciones y alternativas.

4/ ASIA PACÍFICO

REGIÓN ASIA-PACÍFICO: ENTRE EL HIPERCONTROL DE LA INFORMACIÓN Y LOS EXCESOS DEL NACIONALPOPULISMO

En 2010, aún se alimentaban esperanzas de que la situación de la libertad de prensa mejorará en Asia y Oceanía. No obstante, la última década estuvo marcada por un estancamiento general. Esta región aún debe superar grandes desafíos: contramodelos con prácticas totalitarias, desarrollo de un populismo que expresa su odio a la prensa, una gran concentración de los medios de comunicación.

La Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa 2020 de Reporteros sin Fronteras (RSF) nos enseña que la libertad de prensa está en peligro potencialmente en todos los países de Asia y Oceanía. Una prueba de ello es Australia (26o), que antes era un modelo regional y en esta edición de la Clasificación perdió cinco puestos, debido a los registros que realizó la policía federal en la casa de una periodista y en las oficinas de la Australian Broadcasting Corporation (radiodifusión pública). Este precedente pone en riesgo el secreto de las fuentes periodísticas y constituye una seria amenaza para el periodismo de investigación. Este suceso también recordó a los australianos que la Constitución de su país no contempla garantías relativas a la libertad de informar y ser informados.

En Asia se encuentra el país peor calificado del mundo en libertad de prensa: Corea del Norte (180o, -1). El régimen norcoreano mostró una aparente apertura a los periodistas extranjeros durante las cumbres de junio de 2018 y febrero de 2019, en las que se reunieron el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, y el "dirigente supremo" de Corea del Norte, Kim Jong-un, pero en esencia nada ha cambiado, por lo que este país sigue ocupando el último lugar de la Clasificación 2020.

En cuestión de represión, China (177o) le pisa los talones. El régimen sigue perfeccionando su modelo de hipercontrol de la información y de represión de las voces disidentes, como lo muestra la detención, en febrero de 2020, de dos ciudadanos chinos que habían decidido cubrir la crisis del coronavirus. Pero, sobre todo, China es la mayor prisión del mundo para los periodistas: cerca de una centena –la mayoría uigures– se encuentra entre rejas.

Los contramodelos, un desafío geopolítico

Vietnam (175o) ascendió un lugar en la Clasificación 2020, pero esto solo se debe a que la represión en el país fue más elevada en 2018 que en 2019. En cambio Laos (172o) descendió un lugar debido a la persecución que ha emprendido el régimen contra la blogósfera, que tímidamente empieza a surgir.

Otra novedad de 2020: a estos cuatro países –Corea del Norte, China, Vietnam y Laos– con un régimen comunista de partido único, que se encuentran en color negro en la Clasificación, se une Singapur (158o), cuyo gobierno se ha convertido en un maestro del control de la información; con su orwelliana ley contra las "noticias falsas", la Ciudad-Estado descendió siete posiciones.

El sultanato de Brunéi (152o) también fortaleció su arsenal de control de la información con una reforma al Código Penal: ahora se sancionará con la pena de muerte todo discurso o publicación que se considere blasfemo para con la religión musulmana. Otros dos regímenes de la región han logrado

perfeccionar un poco más su sistema para reprimir a las voces disidentes: Camboya (144o, -1), con Hun Sen como Primer Ministro, y Tailandia
(140 o, -4), dirigida por el general Prayuth Chan-o-cha.

Paquistán (145o), que ha sometido a su control a casi todos medios de comunicación tradicionales, ahora multiplica sus intentos para hacer callar a las voces críticas en Internet. Resultado: el país retrocedió tres posiciones. Siguiendo el mismo camino, Nepal (112o) perdió seis puestos por intentar imponer una legislación liberticida.

Intolerancia política y religiosa

Estos contramodelos de la libertad de prensa representan un desafío geopolítico, al igual que los excesos del nacionalpopulismo, que no tolera el periodismo crítico, pues lo considera un comportamiento antigubernamental y, por ende, que va en contra de la nación.

Así, los reporteros que intentan hacer su trabajo se encuentran en primera línea y padecen la violencia policial, como se observó en Sri Lanka (127o, -1) y Hong Kong (80o), durante las manifestaciones a favor de la democracia. De hecho, esta región administrativa especial de la República Popular China perdió siete puestos en la Clasificación, uno de los mayores descensos registrados en Asia.

Los periodistas también son agredidos por militantes políticos progubernamentales. Fue el caso de Bangladesh (151o, -1), Filipinas (136o, -2) e India (142o, -2), donde el gobierno cortó todas las comunicaciones a los ocho millones de habitantes del valle de Cachemira, imponiendo el mayor apagón digital de la historia.

El ejemplo de India muestra la gran intolerancia de los grupos religiosos extremistas –en este caso, la derecha nacionalista hindú– frente a los periodistas que no siguen la línea oficial. También es el caso de los talibanes en Afganistán (122o, -1) y de los budistas fundamentalistas en Birmania (139o, -1), siempre dispuestos a imponer su visión del mundo a los medios de comunicación.

Ejércitos de “trolls”

La animadversión a la idea misma de una prensa independiente encuentra un semillero en Internet, uno de los principales campos de batalla de la guerra de la información. Las agresiones físicas a reporteros suelen estar precedidas o acompañadas de amenazas en las redes sociales por parte de ejércitos de “trolls” y ataques de “bots” procedentes de “granjas de clicks”. En Asia, estos “batallones digitales” son la punta de lanza del nacionalpopulismo, que se nutre en gran medida de desinformación y de incitaciones al odio difundidas en Internet.

En medio de esta compleja situación, la prensa juega un papel decisivo en el desarrollo y funcionamiento de la democracia, especialmente en períodos electorales. Es el caso de Indonesia (119o, +5), donde el presidente Joko Widodo, alias “Jokowi”, tiene la oportunidad de transformar a la libertad de información en una parte central de su segundo mandato.

Los llamativos ascensos de Malasia (101o, +22) y Maldivas (79o, +19) en la Clasificación confirman cómo la alternancia política puede contribuir a mejorar el ambiente de trabajo de los periodistas y avanzar en la lucha contra la autocensura.

En algunos países democráticos emergentes, la prensa también ha logrado posicionarse como un actor importante. Es el caso de Bután (67o, +13), Timor Oriental (78o, +6) y Samoa (21o, +1). En otros países, donde los gobiernos son menos tolerantes con los medios de comunicación críticos, como Fiyi (52o) y Mongolia (73o, -3), los periodistas han logrado resistir gracias a contar con la protección de las leyes.

Concentración y polarización

Los gobiernos usan como pretexto la seguridad nacional, en varios países democráticos, para restringir el libre ejercicio del periodismo. Esto se observa con frecuencia en Corea del Sur (42o, -1), donde la ley castiga severamente la difusión de información delicada, en particular sobre Corea del Norte.

Una de las mayores amenazas para la libertad de prensa en los países democráticos de Asia y Oceanía sigue siendo la creciente concentración de la propiedad de los medios de comunicación. Es el caso de Japón (66o, +1), donde las redacciones aún dependen en gran medida de la dirección de los keiretsu, grandes conglomerados que anteponen los intereses económicos a los periodísticos.

Esta lógica comercial obstaculiza la independencia de los medios de comunicación, sobre todo porque tiende a propiciar una polarización a ultranza, así como la búsqueda de sensacionalismo. Es el caso en Tonga (50o, -5), Papúa Nueva Guinea (46o, -8), Taiwan (43o, -1) e, incluso, Nueva Zelanda (9o), que tras erigirse en modelo para la región, ha descendido dos puestos en la Clasificación 2020, debido a la persistencia de una gran concentración de su paisaje mediático. El caso neozelandés ilustra cómo, en cualquier lugar del mundo, la defensa de la libertad de prensa exige defenderla de forma constante.

5/ AMÉRICA DEL NORTE

A PESAR DE LAS MEJORAS, PERSISTEN TENDENCIAS PREOCUPANTES EN AMÉRICA DEL NORTE

La Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa de Reporteros sin Fronteras (RSF) muestra que, a pesar de que existen pequeñas mejoras, persisten tendencias preocupantes en toda América del Norte. En los albores de una nueva década, es urgente que Estados Unidos vuelva a ser una referencia en materia de libertad de prensa, tanto hacia el interior como fuera de sus fronteras, para que se posicione de nuevo como una democracia de primera fila.

En todos los países de América del Norte los periodistas y los medios de comunicación afrontan amenazas verbales y físicas, así como restricciones para tener acceso a la información. Además, las leyes y procesos judiciales que limitan sus derechos se han multiplicado en la región. La situación de la libertad de prensa en Estados Unidos sigue deteriorándose bajo la presidencia de Donald Trump. No obstante, después de tres años de experimentar un retroceso significativo en la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa, el país asciende al puesto 45 (remonta tres posiciones respecto al año anterior) y se adentra, por poco, en la zona de países donde la situación se considera "satisfactoria". La hostilidad hacia los periodistas y los medios de comunicación se ha intensificado y se ha vuelto más profunda. Pocos atacan a la prensa con tanta ferocidad como Donald Trump y esta actitud ha empeorado aún más en 2020, en plena pandemia de coronavirus: los periodistas que cubren la gestión de la crisis por parte del gobierno sufren la ira del presidente durante sus conferencias de prensa.

Por su parte, Canadá (+2) asciende a la posición 16ª en la Clasificación, aunque su evolución presenta altibajos, con denegaciones de acceso a la información y fallos judiciales tanto a favor como en contra de los derechos de los periodistas.

Persisten el acoso y las amenazas

Los periodistas de Estados Unidos siguen sufriendo amenazas, hostigamiento y descrédito. Como en años anteriores, a lo largo de 2019 el presidente Trump continuó con sus agresiones a los periodistas y medios de comunicación, con ataques personales o acusaciones de publicar fake news (noticias falsas). Dicha expresión, que Trump popularizó durante su campaña electoral, la utilizan hoy en día dirigentes de todo el mundo para arremeter contra los medios de comunicación.

En los últimos dos años se ha vuelto cada vez más común que los agentes de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos (US Customs and Border Protection, CBP) acosen a los periodistas en los puntos de control de la frontera. Un periodista señaló que sufrió un interrogatorio abusivo por un reportaje que había publicado sobre el presidente, mientras que otro fue acusado por un agente fronterizo de ser un "mentiroso" que "ataca a la democracia [estadounidense]".

Incluso en Jamaica (6o, +2), el país mejor clasificado de América del Norte, el Primer Ministro se ha inspirado en la estrategia de Trump y ha intentado socavar la confianza de la población en la prensa, diciendo a sus simpatizantes que esta no siempre informa de los hechos e instándolos a consultar sus páginas y las de su partido en las redes sociales para obtener información fidedigna.

Los gobiernos locales, líderes religiosos, y parte de la población de Estados Unidos mostraron una creciente hostilidad hacia la prensa en 2019, a la vez que continuaron registrándose agresiones físicas a periodistas. Sin embargo, el grado de violencia disminuyó respecto a 2018, año en que un hombre armado asesinó a cinco empleados del diario Capital Gazette, en Maryland. El número de agresiones físicas a reporteros fue menor en 2019 que en los dos años anteriores, según el sitio web independiente U.S. Press Freedom Tracker, que documenta los atentados contra la libertad de prensa en Estados Unidos. No obstante, los periodistas siguen padeciendo agresiones en todo el país durante las manifestaciones, los mítines de Trump (Trump rallies) y en los recintos legislativos estatales y federales. Las autoridades federales detuvieron a un soldado del ejército estadounidense y a un teniente de la Guardia Costera que preparaban, cada uno por su cuenta, violentos ataques contra periodistas e importantes medios de comunicación estadounidenses.

Represalias y limitaciones de acceso a la información

En 2019, tanto las autoridades estadounidenses como las canadienses intentaron impedir que los reporteros cubrieran cuestiones polémicas. En Estados Unidos aumentó el número de casos en que se denegó el acceso a la información a periodistas, en todos los estados. De Nueva Jersey a Kansas, gobiernos estatales y federales limitaron el acceso de la prensa a eventos o reuniones de interés público. Algunos estados, como Vermont y Arkansas, establecieron reglamentos que podrían restringir el tipo de cobertura periodística autorizada en los recintos municipales. El gobierno de Trump no dio mejor ejemplo. En marzo de 2019 dejó de celebrar la conferencia de prensa diaria en la Casa Blanca, que se realizaba en presencia de un secretario de prensa y se retransmitía por televisión. El presidente la reemplazó por chopper talks (conversaciones a pie de helicóptero, al estilo de la cobertura que hace la prensa sensacionalista), con Trump frente al avión o el helicóptero presidencial. Esto le permitelimitar y controlar el tiempo que dedica a responder a las preguntas de los periodistas. Asimismo, en agosto de 2019, el gobierno de Trump intentó revocar la acreditación de prensa de un corresponsal en la Casa Blanca y prohibió que un equipo de prensa tuviera acceso a reuniones de alto nivel.

En marzo de 2019, cuando llegó al país la caravana de migrantes procedente de Honduras, se dio a conocer que el gobierno estadounidense poseía una base de datos secreta donde aparecían los nombres de periodistas y activistas, entre otros, a quienes las autoridades deberían detener, interrogar y someter a un segundo control de seguridad en los puestos de control ubicados a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México. Los periodistas que figuraban en esta lista fueron detenidos y tuvieron que mostrar a los agentes fronterizos el contenido de su equipo profesional o identificar a individuos que habían estado en la frontera.

En Canadá, unos funcionarios impidieron físicamente a reporteras indígenas entrevistar a líderes de tribus. Por otra parte, la policía federal evitó que la prensa pudiera acceder a territorios autóctonos donde se realizaban protestas medioambientales. Sin embargo, meses después, en marzo de 2019, una orden judicial histórica estableció que los periodistas tenían derecho a cubrir estas manifestaciones y subrayó la importancia de que los medios de comunicación aborden cuestiones indígenas.

Tanteando los límites de la libertad de prensa

En 2019, el gobierno de Trump siguió reprimiendo enérgicamente a los denunciantes (whistleblowers). Bajo la Ley de Espionaje de la I Guerra Mundial (la Espionage Act, que data de 1917), se juzgó a tres empleados del gobierno por haber proporcionado información clasificada a periodistas. En un

hecho sin precedentes, el Departamento de Justicia presentó 18 cargos, 17 de ellos bajo la Ley de Espionaje, contra el cofundador de Wikileaks, Julian Assange. Es la primera vez que se acusa a alguien de espionaje por haber publicado documentos clasificados. Si el Reino Unido extradita a Assange a Estados Unidos y este es declarado culpable en virtud de la Ley de Espionaje, la sentencia podría crear un peligroso precedente jurídico, ya que permitiría perseguir penalmente a periodistas por haber hecho su trabajo, algo que en principio está protegido por la Constitución.

En Canadá, la Ley Escudo (shield law), aprobada en 2017, dio frutos por primera vez en septiembre de 2019 al reafirmar el derecho de los periodistas a no revelar la identidad de sus fuentes. Por desgracia, esta ley federal no protege el material confidencial, como los registros de las comunicaciones. Esto quedó en evidencia en julio de 2019, cuando un tribunal dictó que un periodista de Vice Canadá debía entregar a la policía federal los registros de las comunicaciones confidenciales que tuvo con una de sus fuentes, un fallo que tiene peligrosas consecuencias para la independencia periodística. Por una parte, los periodistas no tienen por qué ser brazos de investigación de las fuerzas del orden y, por otra, dependen de las relaciones de confianza con sus fuentes para poder desempeñar su trabajo.

Aunque en Estados Unidos no hay una ley escudo federal, la mayoría de los estados tienen estatutos propios para proteger el derecho de confidencialidad de las fuentes periodísticas. En mayo de 2019 la policía de San Francisco violó la ley escudo de California al registrar el domicilio del periodista independiente Bryan Carmody y confiscar su equipo profesional para conocer la identidad de sus fuentes. Finalmente, los jueces anularon la orden de registro, considerándola ilegal en virtud de dicha ley.

Qué depara el futuro

En los albores de una nueva década, los países que conforman la región de América del Norte deberán dar prioridad a políticas y prácticas que favorezcan la libertad de prensa y la seguridad de los periodistas. En Estados Unidos los nuevos dirigentes políticos deberán defender medidas como la ley escudo y reformar la Espionage Act, a fin de prohibir que se persiga a periodistas por su trabajo y que sea posible defender a los denuciantes cuando se trate de información de interés público.

Por otro lado, Canadá impulsó en julio de 2019, junto con Reino Unido, la Coalición para la Libertad de Prensa, asumiendo un papel protagonista en la protección de la libertad de expresión a escala mundial.

En 2019, países caribeños como Trinidad y Tobago (26o, +3) y Jamaica adoptaron leyes que podrían afectar a la protección de la prensa. Para avanzar, deberán revisar esta legislación y asegurarse de que las nuevas normas no restrinjan la libertad de los medios de comunicación.

En 2019 periodistas y medios de comunicación de Estados Unidos se prepararon para hacer frente a los actos de violencia y disturbios que podrían registrarse en las elecciones previstas en 2020, pero la pandemia del Covid-19 que sacude al país y al mundo entero, ha relegado sus preocupaciones. Es responsabilidad de los gobiernos federales, de las autoridades locales y de las instituciones privadas permitir que la prensa cubra esta pandemia y su impacto en la vida cotidiana de la población. También que los científicos, el personal sanitario y los funcionarios comuniquen información sin restricciones sobre esta delicada cuestión.

6/ EUROPA ORIENTAL Y ASIA CENTRAL

EUROPA DEL ESTE Y ASIA CENTRAL: LA ESTABILIDAD DE UNA REGIÓN BLOQUEADA

Tras el estancamiento de los países de Europa del Este y Asia Central en la presente edición de la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa, se esconde una tendencia preocupante. Los gobiernos autoritarios o inestables dominan cada vez más la tecnología, por lo que se teme que aumente aún más la censura de los medios de comunicación. Rusia y Turquía, los pesos pesados de la zona, siguen dando un mal ejemplo

En todos los países de Europa del Este y Asia Central los "hombres fuertes" están consolidando su control de la información. Es el caso de Recep Tayyip Erdogan, presidente de Turquía (154e, +3), país en el que ha aumentado la censura de los medios de comunicación, sobre todo en internet. El que Turquía haya ascendido tres puestos se debe sobre todo a otros movimientos en la Clasificación, ya que aunque el número de periodistas encarcelados disminuyó por una decisión judicial en octubre de 2019, ésta sólo fue temporal. El gobierno turco se muestra más autoritario que nunca: cualquier persona que contradiga en las redes sociales la versión oficial de la política de seguridad, que cite un comunicado del Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) o de las Fuerzas Democráticas Sirias, puede ser encarcelada. Seis periodistas que cubrieron la crisis en Libia fueron encarcelados –tres de ellos trabajaban para el sitio web informativo Odatv.com, que fue cerrado por las autoridades–. Este no es más que un ejemplo.

Los vecinos de Turquía, con Rusia (149o) a la cabeza, perseveran en su voluntad de controlar la Web, empleando medios cada vez más sofisticados. La ley relativa a "un internet soberano" permitirá a las autoridades rusas desconectar la Red nacional de la del resto del mundo, supuestamente con el objetivo de proteger al país de las amenazas informáticas, en caso de conflicto. De hecho, los proveedores de servicios de internet ahora tienen que dirigir el tráfico hacia infraestructuras controladas por el Estado. Aunque aún existen problemas técnicos que impiden poner en marcha de inmediato el "internet soberano", es muy preocupante la perspectiva de un escenario similar al de China. Durante las manifestaciones en Moscú y en la República de Ingusetia, se probaron cortes del tráfico de internet a gran escala.

Roskomnadzor, el organismo regulador de las comunicaciones y los medios de comunicación de Rusia –incluido en la lista de depredadores digitales de Reporteros sin Fronteras (RSF)–, es cada vez más severo y ha bloqueado de forma parcial o total portales de noticias y redes sociales. Crimea se ha visto muy afectada por estas medidas: desde que se anexionó a Rusia se ha convertido en un agujero negro de la información.

La existencia de un internet nacional cerrado ya es una realidad en Turkmenistán (179o, +1), penúltimo país de la Clasificación. Los pocos internautas que hay en el país solo tienen acceso a una versión muy censurada de la Web, a la cual suelen conectarse en cibercafés, donde deben presentar una identificación. En Tayikistán (161o), las autoridades se adjudicaron en 2018 el monopolio de acceso a la Red. El gobierno tayiko emplea nuevas técnicas de bloqueo que impiden el acceso –a veces incluso usando una red virtual privada (VPN)– a los pocos medios de comunicación independientes, como

Asia-Plus. En un país en transición como Kazajistán (157o, +1), los cortes a la conexión de internet se han vuelto más eficaces: Radio Azattyk, Google y Telegram son algunos de los principales blancos.

Vigilancia generalizada

Aunque el nuevo presidente de Kazajistán, Kassym-Jomart Tokayev, tenía un discurso reformista, su gobierno ha intentado instaurar una vigilancia digital en tiempo real. El verano pasado, los internautas se vieron obligados a instalar un "certificado de seguridad nacional", so pena de ser privados del acceso a la Red. Esta obligación –presentada como "una prueba"– se eliminó, pero los certificados descargados, que no se suprimieron, aún pueden servir para vigilar a los usuarios. Por su parte, Rusia impone, como una cuestión de soberanía nacional, que los sitios web y las aplicaciones almacenen sus datos en servidores del país, medida que permite a las autoridades vigilar a periodistas y usuarios de las redes sociales.

Otra herramienta de censura importada del modelo ruso son los ejércitos de troles de Evgueni Prigojine, hombre de negocios cercano al Kremlin. El gobierno de Tayikistán, no contento con propagar noticias falsas, también se vale de este tipo de ejércitos para acosar a periodistas. Incluso en Georgia (60o), que ocupa el primer lugar de esta zona en la Clasificación, Facebook ha cerrado cientos de cuentas falsas, que se presentaban como medios de comunicación y estaban implicadas en una campaña de desinformación a favor de las autoridades. Los ciberataques contra los medios molestos para los gobiernos se multiplican. En Kirguistán (82o, +1) –cuyo pluralismo es una excepción en Asia Central–, las autoridades se negaron a investigar las ataques en serie DDoS (*Denial of Service, saturación del ancho de banda del servidor para que sea inaccesible) que afectaron en enero de 2020, entre otros medios de comunicación, al sitio web Factcheck.kg, probablemente como represalia por un reportaje sobre un caso de corrupción colosal.

Menor acceso a la información

Los periodistas de los medios de comunicación independientes se enfrentan a dificultades para obtener información oficial en la mayoría de los países de la región: las autoridades tardan mucho tiempo en responder a sus solicitudes y, cuando los reporteros les piden información, aducen que se trata de "documentos clasificados" o les niegan la acreditación de prensa necesaria para cubrir las actividades organizadas por el gobierno. Es el caso de Azerbaiyán (168o, -2) y de Bielorrusia (153o), donde a menudo se rechaza el acceso de prensa a los actos públicos. En Kirguistán, cada vez más temas importantes se discuten a puerta cerrada: en comisiones parlamentarias, por ejemplo, o en condiciones que restringen de facto el acceso a los periodistas, como juicios penales que se celebran en salas diminutas.

Los periodistas que trabajan para medios de comunicación extranjeros no están exentos de estas medidas. Los gobiernos en ocasiones les niegan la acreditación de prensa o les amenazan con su retirada, obstaculizando así su acceso a la información y propiciando la autocensura. Radio Free Europe/ Radio Liberty es uno de los más afectados, especialmente en las oficinas locales que este medio de comunicación estadounidense tiene en Kazajistán, Tayikistán y Uzbekistán (156o). Este último país, no obstante, asciende cuatro puestos en la Clasificación gracias a las reformas emprendidas tras la muerte del presidente Islam Karimov, en 2016. En Rusia, aunque los procedimientos oficialmente no han cambiado, algunos periodistas extranjeros afrontan cada vez más dificultades para obtener su acreditación de prensa. Por otra parte, los reporteros independientes que trabajan para medios de comunicación extranjeros corren el riesgo de que las autoridades rusas los acusen injustamente de ser

“agentes extranjeros”, como ya han hecho con algunos medios de comunicación y con las principales organizaciones defensoras de la libertad de prensa.

Impunidad creciente

Desde el año 2000, han sido asesinados al menos 37 profesionales de la información rusos debido a su labor periodística. En la mayoría de los casos, como sucede en otros países de la región, las investigaciones no han dado resultados y no se ha identificado a los autores materiales e intelectuales de los crímenes. Mientras tanto, los discursos de odio se han vuelto más violentos. El dirigente de la República de Chuvasia, en Rusia, incitó públicamente a “eliminar” a los periodistas críticos. Elena Milachina, periodista de Novaya Gazeta, fue agredida en Chechenia, un verdadero agujero negro de la información. Al día siguiente de este ataque, la reportera fue víctima de una campaña de propaganda de canales de televisión locales que aprobaban esta violencia, e incluso incitaban al asesinato, con total impunidad.

Ucrania (96o) ascendió seis posiciones, el mayor progreso de un país de la zona, pero esto se explica más por los movimientos en la Clasificación que por un avance real. Las esperanzas suscitadas en el país por la elección de Volodymyr Zelensky como presidente tardan en hacerse realidad: el espacio mediático sigue estando muy polarizado –igual que la sociedad–; la impunidad ha favorecido el aumento de los actos de violencia física contra periodistas; grupos nacionalistas agreden a medios de comunicación independientes, como Bellingcat, cuyos reporteros padecen amenazas de muerte. En Armenia (61o), la aversión hacia los periodistas –que antes se traducía en violencia física– ha abierto poco a poco paso al acoso judicial: es preocupante el aumento de los procesos penales que tienden a criminalizar el oficio periodístico y a consumir los recursos de los medios de comunicación, frenando su trabajo informativo.

Los mismos Estados a menudo constituyen un mal ejemplo: la legislación es poco clara y la aplican de manera selectiva, utilizándola como pretexto para condenar a periodistas y blogueros por extremismo o por atentar contra la soberanía nacional. Es el caso de Rusia, que incluyó en su lista de “terroristas” a la periodista Svetlana Prokopieva, por un comentario que hizo en la radio. En Asia Central y en Azerbaiyán, las autoridades usan las leyes de “incitación al odio” social, religioso o interétnico para juzgar a periodistas.

Los excesos en la lucha contra la desinformación

En la mayoría de los países de la zona persisten los problemas de independencia de los medios de comunicación y la línea editorial de muchos de ellos refleja los intereses de sus propietarios. En Moldavia (91o), el imperio mediático construido por el millonario Vladimir Plahotniuc, ex líder del Partido Demócrata, ha perdido influencia y ha sido rápidamente reemplazado por un nuevo holding de medios de comunicación propiedad del Partido de los Socialistas (su competencia pro rusa). El asfixiante peso de los oligarcas –progubernamentales o a favor de la oposición– y las campañas de desinformación incitan a los Estados a crear leyes cada vez más peligrosas para la libertad de prensa. En Ucrania, se ha presentado un proyecto de ley que contempla, por un lado, sancionar penalmente a los periodistas en caso de “desinformación” y, por otro, la creación de un nuevo órgano encargado de comprobar la veracidad de los contenidos, que tendría poderes discrecionales. En Armenia, en nombre de la lucha contra las noticias falsas y del interés nacional, se detiene a usuarios de las redes sociales; algunos ministerios del país también han intentado que se establezcan leyes para este sector, sin que exista una consulta previa con la sociedad civil o los medios de comunicación.

La independencia económica, debilitada

Las dificultades económicas obstaculizan el crecimiento de los medios de comunicación independientes, muchos de los cuales luchan por sobrevivir. El periodismo de investigación no logra desarrollarse por falta de recursos. Estos medios de comunicación tienen un público reducido, carecen de anunciantes y no cuentan con ayudas del Estado, que lejos de apoyarlos, en ocasiones los sanciona, como en Bielorrusia, donde en 2019 el gobierno impuso cerca de un centenar de multas. En Uzbekistán, por temor a las represalias del gobierno, los anunciantes no recurren a los medios de comunicación independientes, que tienen prohibido, por ley, recibir subvenciones del extranjero. En Moldavia, el mercado publicitario está controlado por los políticos y sus familias. Todas estas restricciones deterioran aún más la situación de los periodistas de la prensa independiente, que a menudo perciben salarios mucho más bajos que los reporteros de los medios de comunicación del Estado.

7/UNIÓN EUROPEA Y LOS BALCANES

SER PERIODISTA EN EUROPA, UNA LABOR CADA VEZ MÁS ARRIESGADA

Debilitamiento del Estado de derecho, violencia, crisis económica y digital. Los periodistas europeos se enfrentan a múltiples amenazas y cada vez son más los que se arriesgan para poder ejercer su oficio.
La libertad de prensa ocupa un lugar importante en la agenda que la Comisión Europea estableció en 2019, siguiendo las recomendaciones hechas por Reporteros sin Fronteras (RSF), durante la campaña de las elecciones europeas. En una Europa sacudida por graves agresiones a periodistas –incluso asesinatos– es tiempo de que la libertad de prensa ocupe una posición central en las agendas políticas. Por ello, RSF celebra que la hoja de ruta de la comisaria europea, Věra Jourová, vicepresidenta encargada de Valores y Transparencia, contemple fortalecer la libertad de los medios de comunicación, hacer que las redes sociales asuman más sus responsabilidades y proteger los procesos democráticos. Sin embargo, RSF considera lamentable que las cuestiones relativas a la ampliación de la Unión Europea –crucial para la integración de los Balcanes occidentales– hayan sido confiadas al comisario húngaro, representante de uno de los regímenes más represivos de Europa.

Si las instituciones comunitarias empiezan a conceder un lugar relevante a la libertad de información es porque asumen que existe un gran riesgo de que la situación se deteriore. Un ejemplo de ello es el giro autoritario de Hungría: utilizando como pretexto la pandemia del Coronavirus, el primer ministro, Viktor Orbán, se ha arrogado plenos poderes por un período indefinido y ha aprobado una nueva ley que castiga hasta con cinco años de prisión la difusión de noticias falsas. Esta nueva normativa supone otra herramienta más al servicio de las autoridades políticas y judiciales para presionar a los medios de comunicación independientes. Previamente, el Gobierno había afianzado su control sobre la mayoría de los medios de comunicación, a través de la Fundación Centroeuropea de Prensa y Medios de Comunicación, que se sirve de la publicidad institucional para apoyar a la prensa que considera leal. En diciembre de 2019, se designó el nuevo Consejo de Medios de Comunicación (el órgano regulador de la prensa); que quedó formado solo por miembros de Fidesz, el partido en el poder, lo que apuntala el férreo control que ejerce el gobierno sobre los medios de comunicación. Este contexto explica por qué Hungría (89o) ha descendido dos puestos en la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa 2020 de RSF.

En Polonia (62º, -3), que ha perdido tres posiciones en la Clasificación, el control que ejerce el Ejecutivo sobre el sistema judicial comienza a producir efectos nefastos en la libertad de prensa. Algunos tribunales usan el artículo 212 del Código Penal, que contempla penas de hasta un año de prisión, para juzgar a los periodistas acusados de difamación. Además, los jueces suelen sancionar a los reporteros con multas, contribuyendo a un fenómeno ya instalado en el país: el clima de autocensura, latente desde hace tiempo.

En el sur de Europa, hay cruzadas muy activas de las autoridades contra los medios de comunicación. En Bulgaria (111º) –que sigue ocupando la posición más baja de toda la región en la Clasificación–, la dirección de la Radio Nacional de Bulgaria (BNR) intentó inhabilitar a la experimentada periodista Silvia Velikova, conocida por sus críticas al gobierno, dejando en evidencia la falta de independencia de este medio de comunicación público y la injerencia de ciertos dirigentes políticos en su línea editorial.

Dos países que aspiran a entrar a la Unión Europea, Montenegro (105º) y Albania (84º), descienden uno y dos puestos, respectivamente, tras un año marcado por la detención de periodistas, so pretexto

de luchar contra la desinformación y también como consecuencia de casos de acoso judicial, como el kafkiano juicio del periodista de investigación montenegrino Jovo Martinovic.

Numerosas agresiones a reporteros de los Balcanes permanecen impunes. En Serbia (93º), que de nuevo desciende tres posiciones en la Clasificación 2020, los autores del incendio intencionado en la casa del periodista Milan Jovanović aún no han rendido cuentas ante la justicia.

No obstante, hay avances en la lucha contra la impunidad de los crímenes cometidos contra periodistas. En Eslovaquia (33º, +2) los autores intelectuales del asesinato del periodista de investigación Ján Kuciak y su pareja, Martina Kušnírová, han sido juzgados, lo que hizo ascender al país en la Clasificación, por primera vez en tres años. En cambio en Malta (81º, -4), aunque al fin comienza a avanzar la investigación del asesinato de Daphne Caruana Galizia, los periodistas siguen padeciendo presiones judiciales.

Agresiones verbales y físicas

Los periodistas también se enfrentan a la violencia de las fuerzas del orden y de los manifestantes. En Francia (34º, -2), durante las movilizaciones de los chalecos amarillos, numerosos periodistas fueron heridos con pelotas de goma y gases lacrimógenos por parte de las fuerzas de seguridad, o fueron agredidos por manifestantes enfurecidos. Este fenómeno, que se registra en toda Europa, es consecuencia de las campañas de odio y de la pérdida de confianza de la población en los medios. En España (29º), la preocupante penetración del partido de extrema derecha VOX en la política del país y las agresiones a periodistas cometidas por sus simpatizantes, se suman a los actos de violencia perpetrados por los independentistas durante las manifestaciones en Cataluña. En Austria (18º, -2), Italia (41º, +2) y Grecia (65º), la extrema derecha agrede con frecuencia a los reporteros cuando realizan su cobertura periodística, en un contexto de creciente hostilidad hacia los inmigrantes.

Los periodistas también pueden perder la vida ejerciendo su labor, como le sucedió a la reportera norirlandesa Lyra McKee, asesinada cuando cubría las protestas en Derry. Con este crimen asciende a cuatro el número de periodistas asesinados en el continente europeo en tres años –Daphne Caruana Galizia, perdió la vida en Malta en 2017 y Ján Kuciak, también fue asesinado en 2018, en Eslovaquia-.

Violencia y vigilancia en internet

Las amenazas, las agresiones y la vigilancia en internet han contribuido a debilitar el periodismo en todo el continente europeo, incluso en los países más respetuosos con la libertad de prensa. Hasta Noruega (1º), que conserva su primer puesto en la Clasificación registra casos de ciberacoso, como también los registran Finlandia (2º) y Estonia (14º, -3). Los hostigamientos en redes sociales también provocaron el descenso de Suecia (4º, -1) y de los Países Bajos (5º, -1), por lo que, automáticamente, ascendió Dinamarca (3º, +2), que ahora se encuentra entre las tres primeras posiciones de la Clasificación. En los países escandinavos, la ciberviolencia más agresiva contra los periodistas proviene de China e Irán, mientras que los reporteros de los países bálticos padecen sobre todo las agresiones de los troles rusos.

El cuestionamiento del secreto de las fuentes periodísticas es otra de las amenazas que afronta el periodismo en Europa. En Alemania (11º, +2), el Gobierno propuso una normativa que penaliza las filtraciones a medios, así como un proyecto de ley que permite a los servicios de inteligencia alemanes hackear (utilizando un software espía) ordenadores y smartphones para obtener información e interceptar comunicaciones cifradas, sin que exista una supervisión judicial. En Rumanía (48º, -1), donde ya se han registrado numerosas violaciones a la libertad de información, se usa indebidamente el Reglamento General de Protección de Datos (RGPD) para que las autoridades, las empresas y los particulares

puedan negar a los periodistas el acceso a la información o emprender juicios contra reporteros y medios de comunicación por artículos de investigación que hayan publicado.

Crisis económica

En toda Europa, las dificultades económicas han acelerado la concentración de los medios de comunicación, lo que amenaza las condiciones de trabajo de los periodistas. En Letonia (22º, +2), que conserva una buena posición en la Clasificación, los nuevos propietarios de LNT, el canal de televisión privado más antiguo, decidieron cerrarlo y despidieron a cerca de 30 periodistas. En la República Checa (40º) Petr Kellner, el hombre más rico del país, compró el grupo de medios de comunicación Central European Media Enterprises (CME), en un movimiento que suscita preocupación en varios países de Europa del Este, donde CME controla importantes canales de televisión.

En Europa central y oriental, los medios de comunicación audiovisuales públicos se han debilitado por las incesantes embestidas de los gobiernos contra su independencia editorial. Es el caso de la radio nacional (BNR) de Bulgaria (111º), de la televisión pública (TVP) de Polonia (62º, -3) y de la radio y televisión (RTVS) de Eslovaquia (33º, +2), en la que los periodistas se siguen enfrentando a las presiones políticas de la dirección. No obstante, se han registrado avances en otros ámbitos.

La situación también se deterioró en Europa occidental debido a la gestión financiera de los medios audiovisuales públicos, poco respetuosa con la libertad de información. En Luxemburgo (17º), una parte de la redacción de la radio pública criticó la injerencia del gobierno en el funcionamiento de la radio, lo que generó una protesta sin precedentes. En Bélgica (12 º, -3), los periodistas salieron a las calles para protestar por la falta de recursos causada por los recortes de presupuesto, por primera vez en el país, lo que impulsó el retroceso de tres posiciones de Bélgica en la Clasificación.

EL ESPEJISMO DE LA CALMA EN ORIENTE MEDIO

La zona de Oriente Medio se oscurece aún más: este año Irak cae en la Clasificación y aparece en negro en el mapa de la libertad de prensa. El número de violaciones había disminuido ligeramente, pero la violenta represión de las manifestaciones, la reanudación de operaciones militares (cada vez más focalizadas) y un mayor control de los regímenes, de por sí todopoderosos, evaporaron las esperanzas de que la región recuperara un poco la calma.

Las guerras que desgarran Oriente Medio han sido menos mortíferas en los últimos doce meses. Sin embargo, en esta región se sigue registrando el mayor número de periodistas asesinados. Aunque un relativo apaciguamiento de los conflictos en la zona permitió que disminuyeran la violencia y la inseguridad, la calma duró poco. Diversas amenazas se ciernen sobre los periodistas y los medios de comunicación de la región: la intervención de Turquía en el Kurdistán sirio y la ofensiva en Idlib, en el noroeste de Siria (174º), además del estallido de las protestas en diferentes países de la región, se suman al permanente autoritarismo de ciertos Estados.

¡Silencio! Encarcelamos

Cuando los periodistas no se encuentran en países devastados por la guerra, gozan de una relativa seguridad, pero al precio de que las autoridades ejerzan un fuerte control sobre ellos y del dominio de un gobierno todopoderoso. Las naciones occidentales reconocen a Arabia Saudita (170º, +2) y Egipto (166º, -3) como países estables y aliados confiables en la región, no obstante, ambos tienen algo en común: son las dos mayores prisiones del mundo para periodistas, después de China.

Los regímenes autoritarios han incrementado su control de la información desde que comenzó la crisis del coronavirus. En Egipto, las autoridades emprendieron una ola de detenciones de periodistas en septiembre de 2019, la mayor desde que Abdel Fattah al Sissi llegó a la presidencia, en 2014. Desde el inicio de la pandemia han recurrido a las leyes contra el terrorismo para reprimir más a los periodistas, han bloqueado sitios web acusándolos de “difundir noticias falsas” y le han quitado la acreditación de prensa a los periodistas que cuestionan las cifras oficiales.

Un mayor control de la información

Los regímenes se valen de todos los medios para controlar la información. Antes de la crisis sanitaria del coronavirus, en junio de 2019, cuando falleció el ex presidente Mohamed Morsi, el gobierno egipcio dio consignas a las redacciones y les envió los comunicados oficiales que debían difundir.

En las zonas controladas por el gobierno sirio, la única información que circula es la que difunde la agencia de noticias gubernamental SANA. Cuando surgió la crisis por el Covid-19, el Ministerio de Salud confirmó que solo esta agencia podía publicar información sobre la pandemia. El mínimo intento de crítica, la menor alusión a casos de personas contagiadas o a la corrupción y la pobreza, puede hacer que los periodistas, incluso los más leales, sean convocados por los servicios de inteligencia y encarcelados por tiempo indefinido. El periodista Wissam Al Tayr, cercano a Bachar el Assad, estuvo detenido varios meses sólo por haber mencionado el aumento del precio del combustible.

Les medios de comunicación también pueden ser vigilados muy de cerca con sofisticados métodos de espionaje y hackeo. Las autoridades saudíes obtuvieron de cuentas de Twitter los datos privados de miles personas a las que consideran opositores; asimismo, infectaron con un programa espía el teléfono móvil de Jeff Bezos, propietario de The Washington Post, donde colaboraba el periodista saudí asesinado Jamal Khashoggi.

Aires de protesta, olas de represión

En la segunda mitad de 2019, algunos países de Oriente Medio experimentaron una inesperada ola de manifestaciones, en particular Líbano (102º, -1) e Irak (162º, -6), que cayó en la Clasificación y ahora aparece en negro en el mapa de la libertad de prensa. Los medios de comunicación iraquíes que dan a conocer el descontento de la población al cubrir las manifestaciones, registradas desde inicios de octubre de 2019, se han convertido en uno de los principales blancos del ejército y la policía, que disparan balas reales durante las protestas. El Estado alimenta este clima de hostilidad hacia la prensa: la comisión que regula los medios de comunicación prohibió las transmisiones en directo, suspendió a una decena de medios de comunicación y bloqueó el acceso a internet varias veces.

Este modelo represivo se inspira en gran medida en las prácticas de Irán (173º, -3), donde a menudo se corta la conexión a internet y donde gracias a la represión el régimen pudo imponer un "internet halal" inspirado en la "sharia" (la ley islámica) que le permite controlar la información, tal como hizo cuando estallaron las protestas masivas en el país. La creación de la Unión de Radios y Televisiones Islámicas, integrada por más de 200 cadenas de todo el mundo, también ha permitido a Irán difundir más allá de sus fronteras su propaganda, así como "noticias falsas".

Los numerosos movimientos de protesta han exacerbado la polarización de los medios de comunicación y la desconfianza hacia la prensa. En Líbano, manifestantes han agredido a decenas de equipos de periodistas de las cadenas cercanas al gobierno, conocidas por ser hostiles a la revolución. Otros periodistas han sido agredidos violentamente en línea por movimientos políticos y comunitarios.

En Israel (88º), el primer ministro, Benjamin Netanyahu, y sus simpatizantes, agreden con frecuencia a los medios de comunicación acusándolos de difundir "noticias falsas" y "propaganda de izquierdas", al punto de que un periodista que reveló un escándalo de corrupción tuvo que contratar un guardaespaldas para garantizar su seguridad. Asimismo, los periodistas de Palestina (137º) siguen teniendo grandes dificultades para cubrir la Gran Marcha del Retorno en la franja de Gaza, que se realiza cada viernes como protesta por la ocupación israelí. Las tensiones se reavivaron con el "acuerdo del siglo" presentado por el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, y el número de heridos graves ha ido en aumento.

Los conflictos armados, la inestabilidad política y la represión de las manifestaciones han hecho de la violencia una constante para el trabajo de los periodistas de Oriente Medio. Garantizar la seguridad de los actores de la información se ha convertido, más que nunca, en un gran desafío en la región. Más aún porque muchos Estados, en lugar de proteger a los periodistas y los medios de comunicación, han optado por reforzar su control de la información y están aprovechando el desarrollo tecnológico para vigilar más de cerca a la prensa. Así, la criminalización del periodismo y la represión constante son la norma. Si los gobiernos no consienten el desarrollo de una prensa libre e independiente es, simplemente, porque la noción misma de periodismo corre el riesgo de desaparecer en la región.

RANKING MUNDIAL DA LIBERDADE DE IMPRENSA 2020

ISO	Rank 2020	FR_Country	EN_country	Score 2020	^	Rank 2019	Score 2019	Zone	Couleur
NOR	1	Norvège	Norway	7,84	+0	1	7,82	UE Balkans	
FIN	2	Finlande	Finland	7,93	+0	2	7,90	UE Balkans	
DNK	3	Danemark	Denmark	8,13	+2	5	9,87	UE Balkans	
SWE	4	Suede	Sweden	9,25	-1	3	8,31	UE Balkans	
NLD	5	Pays-Bas	Netherlands	9,96	-1	4	8,63	UE Balkans	
JAM	6	Jamaïque	Jamaica	10,51	+2	8	11,13	Amériques	
CRI	7	Costa Rica	Costa Rica	10,53	+3	10	12,24	Amériques	
CHE	8	Suisse	Switzerland	10,62	-2	6	10,52	UE Balkans	
NZL	9	Nouvelle-Zélande	New Zealand	10,69	-2	7	10,75	Asie-Pacifique	
PRT	10	Portugal	Portugal	11,83	+2	12	12,63	UE Balkans	
DEU	11	Allemagne	Germany	12,16	+2	13	14,60	UE Balkans	
BEL	12	Belgique	Belgium	12,57	-3	9	12,07	UE Balkans	
IRL	13	Irlande	Ireland	12,60	+2	15	15,00	UE Balkans	
EST	14	Estonie	Estonia	12,61	-3	11	12,27	UE Balkans	
ISL	15	Islande	Iceland	15,12	-1	14	14,71	UE Balkans	
CAN	16	Canada	Canada	15,29	+2	18	15,69	Amériques	
LUX	17	Luxembourg	Luxembourg	15,46	+0	17	15,66	UE Balkans	
AUT	18	Autriche	Austria	15,78	-2	16	15,33	UE Balkans	
URY	19	Uruguay	Uruguay	15,79	+0	19	16,06	Amériques	
SUR	20	Surinam	Suriname	17,50	+0	20	16,38	Amériques	
WSM	21	Samoa	Samoa	18,25	+1	22	18,25	Asie-Pacifique	
LVA	22	Lettonie	Latvia	18,56	+2	24	19,53	UE Balkans	
NAM	23	Namibie	Namibia	19,25	+0	23	18,95	Afrique	
LIE	24	Liechtenstein	Liechtenstein	19,52	+2	26	20,49	UE Balkans	
CPV	25	Cap-Vert	Cape Verde	20,15	+0	25	19,81	Afrique	
AUS	26	Australie	Australia	20,21	-5	21	16,55	Asie-Pacifique	
CYP	27	Chypre	Cyprus	20,45	+1	28	21,74	UE Balkans	
LTU	28	Lituanie	Lithuania	21,19	+2	30	22,06	UE Balkans	
ESP	29	Espagne	Spain	22,16	+0	29	21,99	UE Balkans	
GHA	30	Ghana	Ghana	22,26	-3	27	20,81	Afrique	
ZAF	31	Afrique du Sud	South Africa	22,41	+0	31	22,19	Afrique	
SVN	32	Slovénie	Slovenia	22,64	+2	34	22,31	UE Balkans	
SVK	33	Slovaquie	Slovakia	22,67	+2	35	23,58	UE Balkans	
FRA	34	France	France	22,92	-2	32	22,21	UE Balkans	
GBR	35	Royaume-Uni	United Kingdom	22,93	-2	33	22,23	UE Balkans	

ISO	Rank 2020	FR_Country	EN_country	Score 2020	^	Rank 2019	Score 2019	Zone	Couleur
TTO	36	Trinité-et-Tobago	Trinidad and Tobago	23,22	+3	39	24,74	Amériques	
AND	37	Andorre	Andorra	23,23	+0	37	24,63	UE Balkans	
BFA	38	Burkina Faso	Burkina Faso	23,47	-2	36	24,53	Afrique	
BWA	39	Botswana	Botswana	23,56	+5	44	25,09	Afrique	
CZE	40	République tchèque	Czech Republic	23,57	+0	40	24,89	UE Balkans	
ITA	41	Italie	Italy	23,69	+2	43	24,98	UE Balkans	
KOR	42	Corée du Sud	South Korea	23,70	-1	41	24,94	Asie-Pacifique	
TWN	43	Taïwan	Taiwan	23,76	-1	42	24,98	Asie-Pacifique	
XCD	44	OECS	OECS	23,78	+6	50	26,04	Amériques	
USA	45	Etats Unis	United States	23,85	+3	48	25,69	Amériques	
PNG	46	Papouasie-Nouvelle-Guinée	Papua New Guinea	23,93	-8	38	24,70	Asie-Pacifique	
SEN	47	Sénégal	Senegal	23,99	+2	49	25,81	Afrique	
ROU	48	Roumanie	Romania	25,91	-1	47	25,67	UE Balkans	
GUY	49	Guyana	Guyana	26,63	+2	51	26,63	Amériques	
TON	50	Tonga	Tonga	27,27	-5	45	25,41	Asie-Pacifique	
CHL	51	Chili	Chile	27,31	-5	46	25,65	Amériques	
FJI	52	Fidji	Fiji	27,41	+0	52	27,18	Asie-Pacifique	
BLZ	53	Bélize	Belize	27,50	+0	53	27,50	Amériques	
MDG	54	Madagascar	Madagascar	27,68	+0	54	27,76	Afrique	
DOM	55	République dominicaine	Dominican Republic	27,90	+0	55	27,90	Amériques	
MUS	56	Maurice	Mauritius	28,00	+2	58	28,46	Afrique	
NER	57	Niger	Niger	28,25	+9	66	29,26	Afrique	
BIH	58	Bosnie-Herzégovine	Bosnia and Herzegovina	28,51	+5	63	29,02	UE Balkans	
HRV	59	Croatie	Croatia	28,51	+5	64	29,03	UE Balkans	
GEO	60	Géorgie	Georgia	28,59	+0	60	28,98	EEAC	
ARM	61	Arménie	Armenia	28,60	+0	61	28,98	EEAC	
POL	62	Pologne	Poland	28,65	-3	59	28,89	UE Balkans	
SYC	63	Seychelles	Seychelles	28,66	+6	69	29,41	Afrique	
ARG	64	Argentine	Argentina	28,78	-7	57	28,30	Amériques	
GRC	65	Grèce	Greece	28,80	+0	65	29,08	UE Balkans	
JPN	66	Japon	Japan	28,86	+1	67	29,36	Asie-Pacifique	
BTN	67	Bhoutan	Bhutan	28,90	+13	80	29,81	Asie-Pacifique	
CIV	68	Côte d'Ivoire	Ivory Coast	28,94	+3	71	29,52	Afrique	
MWI	69	Malawi	Malawi	29,32	-1	68	29,36	Afrique	
XKO	70	Kosovo	Kosovo	29,33	+5	75	29,68	UE Balkans	
TGO	71	Togo	Togo	29,33	+5	76	29,69	Afrique	
TUN	72	Tunisie	Tunisia	29,45	+0	72	29,61	MENA	
MNG	73	Mongolie	Mongolia	29,61	-3	70	29,51	Asie-Pacifique	
SLV	74	El Salvador	El Salvador	29,70	+7	81	29,81	Amériques	

ISO	Rank 2020	FR_Country	EN_country	Score 2020	^	Rank 2019	Score 2019	Zone	Couleur
COM	75	Comores	Comoros	29,77	-19	56	27,91	Afrique	
PAN	76	Panama	Panama	29,78	+3	79	29,78	Amériques	
CTU	77	Chypre (partie Nord)	Cyprus North	29,79	-3	74	29,67	UE Balkans	
TLS	78	Timor-Leste	East Timor	29,90	+6	84	29,93	Asie-Pacifique	
MDV	79	Maldives	Maldives	29,93	+19	98	32,16	Asie-Pacifique	
HKG	80	Hong-Kong	Hong Kong	30,01	-7	73	29,65	Asie-Pacifique	
MLT	81	Malte	Malta	30,16	-4	77	29,74	UE Balkans	
KGZ	82	Kirghizstan	Kyrgyzstan	30,19	+1	83	29,92	EEAC	
HTI	83	Haïti	Haiti	30,20	-21	62	29,00	Amériques	
ALB	84	Albanie	Albania	30,25	-2	82	29,84	UE Balkans	
SLE	85	Sierra Leone	Sierra Leone	30,28	+1	86	30,36	Afrique	
LSO	86	Lesotho	Lesotho	30,45	-8	78	29,74	Afrique	
GMB	87	Gambie	Gambia	30,62	+5	92	31,35	Afrique	
ISR	88	Israël	Israel	30,84	+0	88	30,80	MENA	
HUN	89	Hongrie	Hungary	30,84	-2	87	30,44	UE Balkans	
PER	90	Perou	Peru	30,94	-5	85	30,22	Amériques	
MDA	91	Moldavie	Moldova	31,16	+0	91	31,21	EEAC	
MKD	92	Macédoine	Macedonia	31,28	+3	95	31,66	UE Balkans	
SRB	93	Serbie	Serbia	31,62	-3	90	31,18	UE Balkans	
GNB	94	Guinée-Bissau	Guinea-Bissau	32,06	-5	89	30,95	Afrique	
LBR	95	Liberia	Liberia	32,25	-2	93	31,49	Afrique	
UKR	96	Ukraine	Ukraine	32,52	+6	102	32,46	EEAC	
MRT	97	Mauritanie	Mauritania	32,54	-3	94	31,65	Afrique	
ECU	98	Equateur	Ecuador	32,62	-1	97	31,88	Amériques	
ETH	99	Éthiopie	Ethiopia	32,82	+11	110	35,11	Afrique	
PRY	100	Paraguay	Paraguay	32,97	-1	99	32,40	Amériques	
MYS	101	Malaisie	Malaysia	33,12	+22	123	36,74	Asie-Pacifique	
LBN	102	Liban	Lebanon	33,19	-1	101	32,44	MENA	
KEN	103	Kenya	Kenya	33,72	-3	100	32,44	Afrique	
MOZ	104	Mozambique	Mozambique	33,79	-1	103	32,66	Afrique	
MNE	105	Monténégro	Montenegro	33,83	-1	104	32,74	UE Balkans	
AGO	106	Angola	Angola	33,92	+3	109	34,96	Afrique	
BRA	107	Brésil	Brazil	34,05	-2	105	32,79	Amériques	
MLI	108	Mali	Mali	34,12	+4	112	35,23	Afrique	
KWT	109	Koweït	Kuwait	34,30	-1	108	33,86	MENA	
GIN	110	Guinée	Guinea	34,34	-3	107	33,49	Afrique	
BGR	111	Bulgarie	Bulgaria	35,06	+0	111	35,11	UE Balkans	
NPL	112	Népal	Nepal	35,10	-6	106	33,40	Asie-Pacifique	
BEN	113	Bénin	Benin	35,11	-17	96	31,74	Afrique	

ISO	Rank 2020	FR_Country	EN_country	Score 2020	^	Rank 2019	Score 2019	Zone	Couleur
BOL	114	Bolivie	Bolivia	35,37	-1	113	35,38	Amériques	
NGA	115	Nigeria	Nigeria	35,63	+5	120	36,50	Afrique	
GTM	116	Guatemala	Guatemala	35,74	+0	116	35,94	Amériques	
NIC	117	Nicaragua	Nicaragua	35,81	-3	114	35,53	Amériques	
COG	118	Congo	Congo	36,56	-1	117	36,04	Afrique	
IDN	119	Indonésie	Indonesia	36,82	+5	124	36,77	Asie-Pacifique	
ZMB	120	Zambie	Zambia	37,00	-1	119	36,38	Afrique	
GAB	121	Gabon	Gabon	37,20	-6	115	35,60	Afrique	
AFG	122	Afghanistan	Afghanistan	37,70	-1	121	36,55	Asie-Pacifique	
TCD	123	Tchad	Chad	39,70	-1	122	36,71	Afrique	
TZA	124	Tanzanie	Tanzania	40,25	-6	118	36,28	Afrique	
UGA	125	Ouganda	Uganda	40,95	+0	125	39,42	Afrique	
ZWE	126	Zimbabwe	Zimbabwe	40,95	+1	127	42,23	Afrique	
LKA	127	Sri Lanka	Sri Lanka	41,94	-1	126	39,61	Asie-Pacifique	
JOR	128	Jordanie	Jordan	42,08	+2	130	43,11	MENA	
QAT	129	Qatar	Qatar	42,51	-1	128	42,51	MENA	
COL	130	Colombie	Colombia	42,66	-1	129	42,82	Amériques	
ARE	131	Émirats arabes unis	United Arab Emirates	42,69	+2	133	43,63	MENA	
CAF	132	République centrafri-caine	Central African Republic	42,87	+13	145	47,27	Afrique	
MAR	133	Maroc	Morocco	42,88	+2	135	43,98	MENA	
CMR	134	Cameroun	Cameroon	43,28	-3	131	43,32	Afrique	
OMN	135	Oman	Oman	43,42	-3	132	43,42	MENA	
PHL	136	Philippines	Philippines	43,54	-2	134	43,91	Asie-Pacifique	
PSE	137	Palestine	Palestine	44,09	+0	137	44,68	MENA	
SSD	138	Soudan du Sud	South Sudan	44,49	+1	139	45,65	Afrique	
MMR	139	Birmanie	Myanmar	44,77	-1	138	44,92	Asie-Pacifique	
THA	140	Thaïlande	Thailand	44,94	-4	136	44,10	Asie-Pacifique	
SWZ	141	Swaziland	Swaziland	45,15	+6	147	49,09	Afrique	
IND	142	Inde	India	45,33	-2	140	45,67	Asie-Pacifique	
MEX	143	Mexique	Mexico	45,45	+1	144	46,78	Amériques	
KHM	144	Cambodge	Cambodia	45,46	-1	143	45,90	Asie-Pacifique	
PAK	145	Pakistan	Pakistan	45,52	-3	142	45,83	Asie-Pacifique	
DZA	146	Algérie	Algeria	45,52	-5	141	45,75	MENA	
VEN	147	Venezuela	Venezuela	45,66	+1	148	49,10	Amériques	
HND	148	Honduras	Honduras	48,20	-2	146	48,53	Amériques	
RUS	149	Russie	Russian Federation	48,92	+0	149	50,31	EEAC	
COD	150	RD Congo	The Democratic Republic Of The Congo	49,09	+4	154	51,71	Afrique	
BGD	151	Bangladesh	Bangladesh	49,37	-1	150	50,74	Asie-Pacifique	

ISO	Rank 2020	FR_Country	EN_country	Score 2020	^	Rank 2019	Score 2019	Zone	Couleur
BRN	152	Brunei	Brunei Darussalam	49,65	+0	152	51,48	Asie-Pacifique	
BLR	153	Bélarus	Belarus	49,75	+0	153	51,66	EEAC	
TUR	154	Turquie	Turkey	50,02	+3	157	52,81	EEAC	
RWA	155	Rwanda	Rwanda	50,34	+0	155	52,43	Afrique	
UZB	156	Ouzbékistan	Uzbekistan	53,07	+4	160	53,52	EEAC	
KAZ	157	Kazakhstan	Kazakhstan	54,11	+1	158	52,82	EEAC	
SGP	158	Singapour	Singapore	55,23	-7	151	51,41	Asie-Pacifique	
SDN	159	Soudan	Sudan	55,33	+16	175	72,45	Afrique	
BDI	160	Burundi	Burundi	55,33	-1	159	52,89	Afrique	
TJK	161	Tadjikistan	Tajikistan	55,34	+0	161	54,02	EEAC	
IRQ	162	Irak	Iraq	55,37	-6	156	52,60	MENA	
SOM	163	Somalie	Somalia	55,45	+1	164	57,24	Afrique	
LBY	164	Libye	Libya	55,77	-2	162	55,77	MENA	
GNQ	165	Guinée équatoriale	Equatorial Guinea	56,38	+0	165	58,35	Afrique	
EGY	166	Égypte	Egypt	56,82	-3	163	56,47	MENA	
YEM	167	Yémen	Yemen	58,25	+1	168	61,66	MENA	
AZE	168	Azerbaïdjan	Azerbaijan	58,48	-2	166	59,13	EEAC	
BHR	169	Bahreïn	Bahrain	60,13	-2	167	61,31	MENA	
SAU	170	Arabie saoudite	Saudi Arabia	62,14	+2	172	65,88	MENA	
CUB	171	Cuba	Cuba	63,81	-2	169	63,81	Amériques	
LAO	172	Laos	Lao People's Democratic Republic	64,28	-1	171	64,49	Asie-Pacifique	
IRN	173	Iran	Islamic Republic of Iran	64,81	-3	170	64,41	MENA	
SYR	174	Syrie	Syrian Arab Republic	72,57	+0	174	71,78	MENA	
VNM	175	Viêt Nam	Vietnam	74,71	+1	176	74,93	Asie-Pacifique	
DJI	176	Djibouti	Djibouti	76,73	-3	173	71,36	Afrique	
CHN	177	Chine	China	78,48	+0	177	78,92	Asie-Pacifique	
ERI	178	Érythrée	Eritrea	83,50	+0	178	80,26	Afrique	
TKM	179	Turkménistan	Turkmenistan	85,44	+1	180	85,44	EEAC	
PRK	180	Corée du Nord	Democratic People's Republic of Korea	85,82	-1	179	83,40	Asie-Pacifique	